



Los estudios de frontera en Geografía Política¹

Julian V. Minghi

Resumen. El presente artículo revisa la literatura generada sobre los estudios de frontera durante la primera mitad del siglo XX. Así, desde la Geografía Política, se parte de un marco general de análisis en el que se ofrece una aproximación conceptual a las fronteras como fenómeno espacial y expresión territorial de los límites de poder entre unidades políticas a cualquier nivel (internacional, estatal, local). Con ello, se realiza un recorrido desde los trabajos descriptivos centrados en la naturaleza y carácter de las fronteras, hasta aquellos que han puesto el acento en su diversidad tipológica, complejidad de funciones e impactos generados en los patrones espaciales de distribución de fenómenos. Para ilustrar esta complejidad, en la segunda parte del artículo se plantea una clasificación sistemática basada en diferentes estudios de caso —con diferentes objetos y metodologías— que han puesto de relieve el carácter dinámico y contingente de las fronteras, prestando especial atención a las interacciones sociales, políticas, culturales y económicas de los territorios y poblaciones de las zonas fronterizas.

Palabras clave: frontera; zona fronteriza; efecto barrera; evolución de fronteras; disputas fronterizas.

[en] Boundary Studies in Political Geography

Abstract. The current article reviews the border studies literature produced during the first half of the 20th century. Working within the field of Political Geography, these works construct a general framework for analysis that offers conceptual tools for the study of borders as a spatial phenomenon and territorial expression of the power limits between political units at different levels (international, national, local). The article looks at descriptive works that focus on the nature and features of borders, and also at works that deal with the diverse typologies of borders, their complex functions and the impacts generated by the distinct distribution of spatial patterns. To illustrate this complexity, the second part of the article offers a systematic classification based on a range of study cases —with distinct objects and methodologies—, which reveal the dynamic and contingent nature of borders. Special attention is paid to the social, political, cultural and economic interactions between territories and peoples across borders.

Keywords: boundary; boundary zone; barrier-effect; boundary evolution; boundary disputes.

[pt] Os estudos de fronteira em Geografia Política

Resumo. Este artigo analisa a literatura gerada nos estudos de fronteira durante a primeira metade do século XX. Assim, desde a Geografia Política, parte-se de um quadro geral de análise que fornece

¹ (Nota de la redacción) Esta traducción se realiza con el permiso de Taylor & Francis y la Association of American Geographers. El texto original, “Boundary studies in political geography”, fue publicado por los *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 53, núm. 3, 1963, pp. 407-428. Paula Medina ha traducido el texto respetando su literalidad, e incorporando las citas a pie de página del texto original, así como explicaciones, entre corchetes o en notas a pie de página.

uma abordagem conceitual para as fronteiras como um fenômeno espacial e expressão territorial dos limites do poder entre unidades políticas em qualquer nível (internacional, estatal, local). De esta maneira, faz-se um percurso desde os documentos descritivos centrados na natureza e o caráter das fronteiras, hasta aqueles que têm colocado o acento na sua diversidade tipológica, complexidade de funções e impactos nos padrões espaciais de distribuição dos fenômenos. Para ilustrar essa complexidade, na segunda parte do artigo origina-se uma classificação sistemática com base em vários estudos de caso —com diferentes objetos e metodologias— que destacarem a natureza dinâmica e contingente das fronteiras, com especial atenção para as interações sociais, políticas, culturais e económicas dos territórios e das populações nas regiões fronteiriças..

Palavras-chave: fronteira; área de fronteira; efeito de barreira; evolução das fronteiras; disputas de fronteira.

Sumario. Introducción. 1. Las fronteras en general. 2. Estudios de casos sobre fronteras. 2.1. Estudios sobre áreas en disputa. 2.2. Estudios sobre el efecto de los cambios en la frontera. 2.3. Estudios sobre la evolución de las fronteras. 2.4. Estudios sobre la delimitación y demarcación de fronteras. 2.5. Estudios sobre exclaves y Estados pequeños. 2.6. Estudios sobre fronteras marítimas. 2.7. Estudios sobre fronteras en contextos de disputa por recursos naturales. 2.8. Estudios sobre fronteras internas. Recapitulación y conclusiones.

Cómo citar: Minghi, Julian V. (2018) “Los estudios de frontera en Geografía Política”. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 9, núm. 2, 291-325.

Introducción

Gran parte de los estudios de Geografía Política se ha centrado en las fronteras y en sus respectivas regiones. Las fronteras políticas —expresión territorial de los límites de jurisdicción y poder del sistema al que pertenecen— quizá sean uno de los fenómenos geográfico-políticos más tangibles, lo que explicaría el gran atractivo que ha suscitado entre los y las estudiantes de geografía política. Los enfoques con respecto al estudio de la naturaleza y función de las fronteras —como fenómeno espacial—, así como las diferentes nociones que se han adoptado en torno a éstas, han sido variados y han ido cambiando en función del contexto histórico-geográfico en el que han sido generadas. Esta variedad de metodologías ha dado lugar a un conjunto importante de observaciones —en ocasiones, contradictorias entre sí—, que este artículo de revisión abordará mediante el repaso crítico de todo el cuerpo de conocimiento generado hasta ahora.

Se abordará el modo en el que han ido evolucionado las clasificaciones de fronteras: desde la reduccionista dicotomía artificial vs. natural, pasando por las clasificaciones descriptivas —la frontera como algo físico, antropogeográfico, etc.—, hasta las clasificaciones que vinculan la frontera con el paisaje cultural en el que fueron creadas. Asimismo, se observará el cambio que se ha producido con respecto al objeto de estudio, desde el énfasis en la historia y naturaleza del emplazamiento de la frontera, hasta el estudio de sus funciones —a la luz de sus transformaciones en el tiempo—. Todo ello de la mano de un creciente reconocimiento de que las funciones que desempeñan las fronteras son el resultado de las significativas diferencias y similitudes que se dan entre las comunidades sociopolíticas a las que éstas separan. Del mismo modo, se tiene en cuenta, cada vez más, la importancia de las zonas de circulación para comprender la intensidad de movimiento que

se da en las zonas fronterizas, así como la estrecha relación distancia-frontera que existe en esta forma espacial de circulación.

En primer lugar, con objeto de definir algunos de los conceptos fundamentales que subyacen a la naturaleza y el papel de este fenómeno espacial, se abordarán los estudios de frontera en general. Posteriormente, a partir de una clasificación realizada conforme al contenido y objetivos, se abordarán y contrastarán relevantes estudios de caso. Esto es, para que la generalización goce de validez habrá de partir de —y contrastarse con— importantes estudios que cumplan con los requisitos de toda investigación objetiva. Muchos de los estudios de frontera encontrados en la literatura no reúnen dichas condiciones por lo que las conclusiones que se derivan de ellos tienen poco peso en el cuerpo de conocimiento generado en torno a la geografía de las fronteras.

1. Las fronteras en general

Uno de los primeros estudios sistemáticos que se han realizado sobre las fronteras, se encuentra en el capítulo “Fronteras geográficas”², del famoso trabajo de Semple *Las influencias del medio geográfico*. Su principal tesis es que “la naturaleza detesta las fronteras fijas” y que, por ende, éstas rara vez alcanzan un verdadero equilibrio debido a las constantes fluctuaciones a las que se encuentran sometidas. De hecho, Semple equiparaba los “límites fronterizos” (*boundary*) con las “regiones de frontera” (*frontier*). De acuerdo a la autora, las áreas inhabitables conforman las fronteras más “científicas” que hay, ya que separan y protegen a la vez —en alusión a la creación consciente de “marcas” (*march areas*) que constituían “yermos fronterizos artificiales”³—.

Del mismo modo, Semple observó que a pesar de que la ubicación de una frontera fuera perfectamente fijada, la división aduanera no siempre coincidía con ella. Para respaldar esta idea, señaló el ejemplo de la “Zona Libre” (*Free Zone*) entre México y Texas en 1858 —por la que se habría intentado alcanzar un equilibrio comercial en la zona fronteriza—. En ese contexto, se observó la presencia tanto de fuerzas transformadoras como de asimilación en cada uno de los lados de la frontera. En este sentido, Semple planteaba que cuanto mayor fuera la extensión a cubrir por la autoridad fronteriza, mayores posibilidades había de que ésta se debilitara y se produjera una suerte de deserción política hacia el lado más fuerte, tal y como ocurría en los casos de Texas —de México a Estados Unidos— y Acre —de Bolivia a Brasil⁴—.

Esta visión dinámica de las fronteras, entendidas no como líneas artificiales sino como zonas permeables a las fuerzas del entorno físico y cultural, se corresponde en gran medida con la teoría organicista del Estado de Ratzel, cuyas ideas Semple adoptó y desarrolló.

Las generalizaciones planteadas por esta autora resultan también útiles para entender los diferentes momentos por los que ha pasado la historia de la región de frontera —en el Lejano Oeste— entre Canadá y Estados Unidos: la falta de equili-

² Ellen Churchill Semple, *Influences of Geographic Environment* (Nueva York: Holt, 1911), pp. 204-241.

³ *Ibid.*, p. 216.

⁴ *Ibid.*, pp. 230-231.

brio entre las partes contendientes durante el periodo de ocupación conjunta previo a 1846 e, incluso durante los primeros cuarenta años después de la partición, la deserción política de toda la región hacia Estados Unidos —el lado más fuerte— debido al impacto de su creciente dominio comercial en las fuerzas transformadoras y de asimilación ejercidas sobre la zona fronteriza.

Gran parte de esta literatura sobre fronteras en general, se escribió durante las dos guerras mundiales y en los periodos posteriores a éstas. Tales estudios se ocuparon de la naturaleza “buena” o “mala” de las fronteras desde un punto de vista militar, en un intento por determinar las causas de las fricciones entre naciones y los medios necesarios para evitarlas. Aunque en gran medida fueron estudios de tipo “utilitarista”, sirvieron para centrar la atención en el fenómeno de las fronteras y proveer valiosas conclusiones con respecto a ellas —alimentadas por el gran interés y actividad investigadora que suscitó la reconfiguración de las fronteras en los periodos de posguerra—. Empero, esta recurrente preocupación, llevó a concentrar los esfuerzos de investigación en las coyunturas de cambio, relegando a un segundo plano el estudio de las fronteras en momentos de mayor “normalidad”.

En el caso de Holdich⁵ y Lyde⁶, ambos autores desarrollaron sus trabajos durante la primera Guerra Mundial, manteniendo puntos de vista encontrados con respecto a las ventajas relativas de las fronteras —entendidas como barreras o como vínculos de unión—. Holdich, entendía que, como barreras, las “mejores” fronteras —aquellas que tenían una menor probabilidad de desatar una guerra— debían ser montañas, lagos o desiertos —entendidas como análogas a las fronteras marítimas⁷— frente a meridianos y paralelos, que son fronteras inherentemente “malas”. Lyde, por el contrario, sostenía que las fronteras debían ser constructivas y fomentar relaciones internacionales pacíficas, por lo que los ríos, al vincular regiones, podrían ser la mejor opción. La dicotomía defensa-asimilación presente en Holdich y Lyde, de hecho, permeó gran parte del debate sobre las funciones de las fronteras que se estaba dando en ese periodo. Johnson⁸ criticó más tarde el reduccionismo de los planteamientos de ambos autores: los sucesos de la Primera Guerra Mundial habían refutado las tesis de Holdich, del mismo modo que las disputas por los derechos y usos del agua —que, por lo general, malograban las relaciones entre los Estados ribereños— habían desestimado las de Lyde. Igualmente, Johnson reconoció que, en el intento de establecer una frontera, cuestiones estratégicas y lingüísticas, a menudo, resultaban irreconciliables.

Fawcett⁹ al igual que Holdich, desestimaba las fronteras lineales, no por motivos militares, sino por su artificialidad, en el sentido de que no estaban delimitadas por las características propias del paisaje natural. Así, entendía el paralelo 49 —vigente [como frontera entre Estados Unidos y Canadá] durante alrededor de un siglo al este de las Montañas Rocosas, y por más de setenta años en la vertiente de Pací-

⁵ Thomas H. Holdich, *Political Frontiers and boundary Making* (London: Macmillan, 1916), y “Political Boundaries”, *Scottish Geographical Magazine*, Vol.32 (1916), pp. 497-507.

⁶ Lionel William Lyde, *Some Frontiers of Tomorrow: An Aspiration for Europe* (London: A. & C. Black, 1915).

⁷ Holdich, *op. cit.*, p. 504.

⁸ Douglas Wilson Johnson, “The role of Political Boundaries”, *Geographical Review*, Vol. 4 (Septiembre de 1917), pp. 208-213.

⁹ Charles B. Fawcett, *Frontiers: A Study in Political Geography* (Oxford: Clarendon Press, 1918).

fico—, un “absurdo”, “una fuente de chistes tan prolífica como los de suegras”¹⁰; y lo tachó de ser “probablemente la frontera más cara y menos eficiente de la tierra”¹¹. En efecto, si bien la demarcación de dicha frontera supuso un elevado coste, su eficiencia ha dependido más de las relaciones entre las sociedades que separa, que de la verdadera naturaleza de la línea.

En 1919, Brigham¹² publicaba “Principios en la determinación de fronteras”, trabajo con el cual introdujo un nuevo concepto, “fronteras de equilibrio económico” (*boundaries of economic equilibrium*), como crítica al artículo de Patten¹³, publicado cuatro años antes, en el que se reproducía la tradicional distinción entre fronteras “naturales”-“buenas” y fronteras “artificiales”-“malas”. Al contrario, para Brigham el conflicto se daba entre las fuerzas nacionalistas —que, en el contexto europeo, habrían dado lugar a la creación de Estados pequeños— y las que procuraban economías de escala, que requieren Estados de mayor tamaño. Las peores fronteras, por tanto, no eran aquellas que no hubieran sido fijadas siguiendo un determinado fenómeno físico —tal y como habría entendido Patten— sino aquellas económicamente antinaturales, esto es, aquellas que dificultaran la consecución de economías de escala. La frontera entre Alemania y Países Bajos, y especialmente su carácter como generadora de conflictos en 1915, sirvió a Brigham para ilustrar esta cuestión.

Los múltiples cambios de frontera contemplados por el Tratado de Versalles —y la desorganización de las relaciones espaciales y nuevas formas de interacción social que se desarrollaron en los territorios afectados— generaron un renovado interés por los estudios de frontera en Europa. Así, con el fin de abordar la evolución reciente de algunas de ellas y sobre la base de una abundante y sólida información, se desarrolló un nuevo método de investigación, una suerte de enfoque “antes y después”¹⁴. La relevancia de dicho enfoque para este campo de estudio quedará patente *infra*, en la parte dedicada a la revisión de casos de estudio centrados en los cambios de frontera.

En 1932, un provocador y crítico artículo publicado por Boggs¹⁵ llamaba la atención sobre cómo, hasta ese momento, los estudios de frontera no sólo se habían reducido al estudio de las fronteras internacionales sino que también se habían dejado llevar, equívocamente, por la asunción de que las funciones de las mismas eran uniformes y estáticas. De acuerdo a este autor, todos los estudios geográficos “científicos” sobre las fronteras debían contemplar todos los tipos de frontera y sus funciones. Sin llegar a concretarlos, Boggs planteó la posibilidad de establecer una serie de principios generales a partir de la relación observada entre los diferentes

¹⁰ *Ibid.*, p. 68.

¹¹ *Ibid.*, p. 69.

¹² Ibert Perry Brigham, “Principles in the Determination of Boundaries”, *Geographical Review*, Vol. 7 (abril, 1919), pp. 201-219.

¹³ Simon N. Patten, “Unnatural Boundaries of European States”, *Survey*, Vol. 34 (1915), pp. 24-32.

¹⁴ Ver por ejemplo, P. de Lapradelle, *La Frontière: Etude de Droit International* (Paris: Les Editions Internationales, 1928); J. Ancel, *La Géographie des Frontières* (Paris, 1927); Karl Haushofer, *Grenzen in ihre Geographischen und Politischen Bedeutung* (Berlin-Grünwald: Kurt Vowinkel Verlag, 1927); J. Ancel, “Les Frontières, Etude de Géographie Politique”, *Académie de Droit International, Recueil des Cours*, Vol. 5 (1936), pp. 207-210; y Otto Maull, *Politische Grenzen* (Weltpolitische Bucherei, Vol. 13) (Berlin: Zentral-Verlag, 1928)

¹⁵ S. Whittmore Boggs, “Boundary Functions and the Principles of Boundary Making”, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 22 (marzo, 1932), pp. 48-49.

tipos de frontera y los diferentes conjuntos de funciones que éstas desempeñaban. Una de las observaciones más destacables que hizo al respecto fue que las funciones de las fronteras, tanto en el caso de las internacionales como de las internas, nunca son estáticas, sino que van cambiando a lo largo del tiempo.

En 1936, en un breve artículo sobre la clasificación de las fronteras —no de acuerdo a su carácter físico, sino al paisaje cultural vigente en el momento de su creación—, Hartshorne¹⁶ aclaró más las diferentes funciones que éstas pueden desempeñar. Así, distinguió: la frontera *antecedente*, que precede al desarrollo de “la mayoría de las características del paisaje cultural”¹⁷; la *pionera*, aquella que se establece de forma previa al asentamiento y cuya área se encuentra en una suerte de estado *virginal* hasta que se producen los asentamientos humanos; y una *subsecuente*, definida por la existencia de un determinado grado de *conformidad* con los límites naturales y culturales (principales y secundarios). En ausencia de dicho grado de *conformidad*, la frontera se consideraría *superpuesta*. Al margen de las relaciones existentes en el momento de su creación, con el tiempo, toda frontera tendería, inercialmente, a su *afianzamiento* en la estructura cultural de su región circundante.

Uno de los trabajos de mayor valor —aunque en gran medida ignorado— sobre la geografía de fronteras previo a la Segunda Guerra Mundial, fue realizado por Lösch¹⁸. A partir de Ratzel —su referencia de autoridad dentro de la Geografía Política—, este autor consideró útil realizar un ejercicio de comparación entre las regiones económicas y las regiones políticas, a fin de entender las similitudes y diferencias existentes entre éstas —lo que le llevó también a la comparación de las fronteras presentes en cada tipo de región—. Así, observó que, aunque entre ambas regiones había un alto grado de coincidencia espacial, las regiones políticas seguían presentando una delimitación mucho más precisa y rígida —privilegiando la continuidad al factor de afianzamiento definido por Hartshorne—, mientras que, por el contrario, los límites de las regiones económicas dependían del principio de “máxima prosperidad”. Además, Lösch planteó los motivos por los que, tras un cambio en la frontera política, las nuevas zonas fronterizas acababan siendo, con frecuencia, áreas deprimidas: por la necesidad de trasladar —y en ocasiones reducir— la tradicional actividad económica de la zona y por el volumen de población —cuanta más población albergue la región, más evidente será el fenómeno—. Si bien la fuerza de las ventajas comparativas puede hacer funcionar esta relación en sentido contrario, los planteamientos de Lösch han demostrado ser ciertos en la mayor parte de los casos.

Por otro lado, Lösch también estudió el papel de las fronteras nacionales como factores locacionales. A tal efecto, comparó las ventas *per cápita*, para el año 1931, de dos ciudades [canadienses] con prácticamente el mismo tamaño de población: Windsor y Londres (Ontario). Observó que, en productos que eran más baratos en

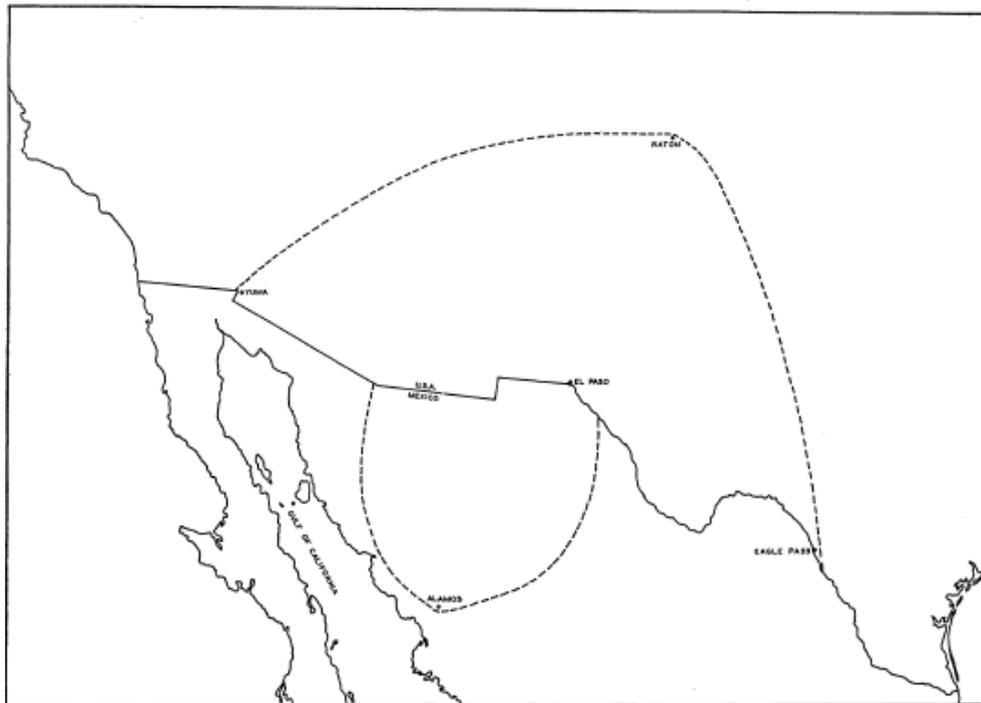
¹⁶ Richard Hartshorne, “Suggestions on the Terminology of Political Boundaries”, abstract, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 26 (marzo, 1936), pp. 56-57.

¹⁷ *Ibid.*, p. 56.

¹⁸ August Lösch, *The Economics of Location*, obra traducida de la segunda edición revisada por William B. Woglom, con la ayuda de Wolfgang F. Stolpler (New Haven: Yale University Press, 1954). La ausencia de traducción de su obra al inglés hasta 1954, y la imagen de Lösch como estudiante de economía más que de geografía política, son sin duda razones por las que se explica la falta de conocimiento del trabajo de este autor.

Canadá —no ocurría lo mismo con los que eran más baratos en Estados Unidos—, el volumen de ventas era mucho mayor en Windsor —en la frontera internacional con Estados Unidos— que en Londres —más alejado de la frontera—. La existencia de la frontera política generó un diferencial en los precios de ciertos productos, lo que a la postre supuso un factor decisivo para la localización de los puntos de venta de tales productos.

Figura 1. La esfera financiera de El Paso, 1914 (según Lösch).
(Las líneas discontinuas se corresponden con los límites del área en la que se daban las relaciones bancarias con los bancos de El Paso.)



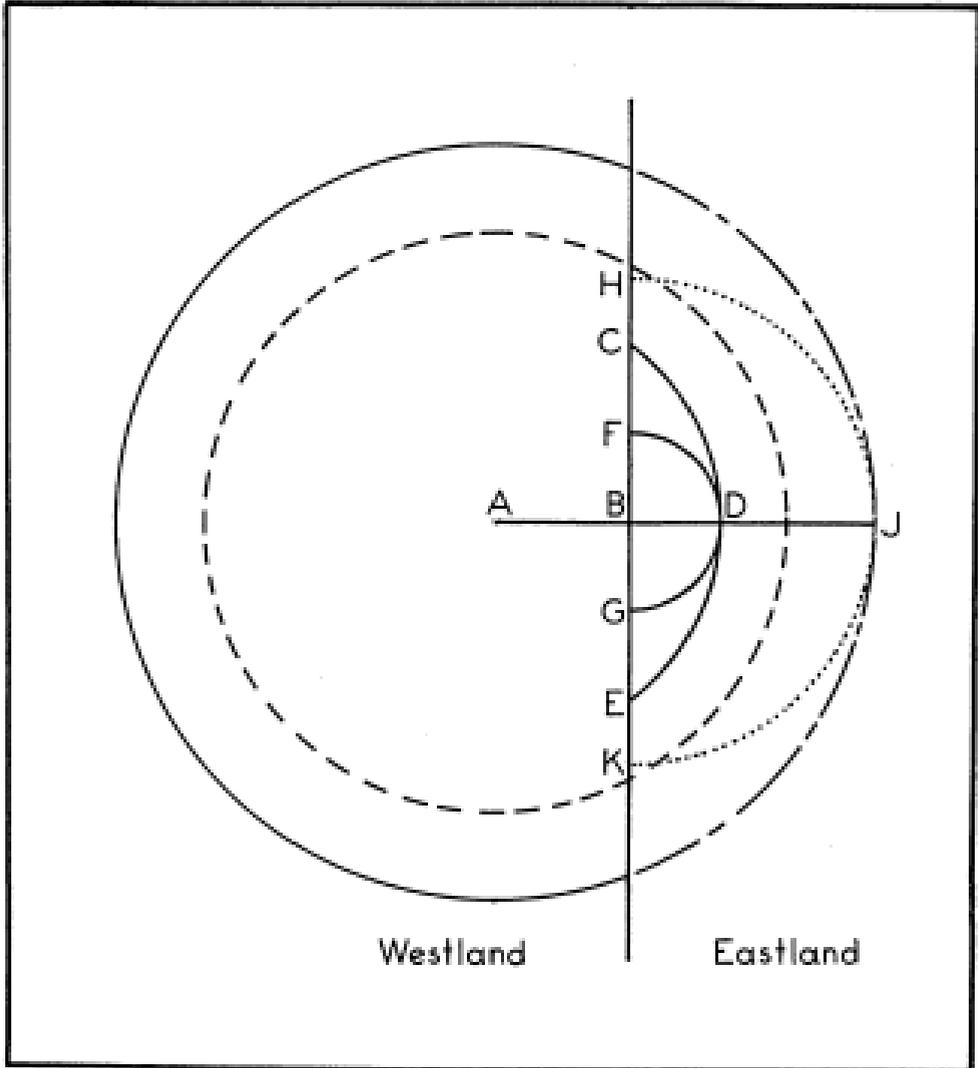
Fuente: Minghi (1963: 411).

La mayor contribución de este autor resultó de su abordaje del impacto que tenía la frontera en el flujo de bienes así como del patrón espacial de distribución que resultaba de dicha relación. En el caso de El Paso, mediante el mapeo de la localización de las entidades bancarias que tenían cuentas con los bancos de esta ciudad texana en 1914¹⁹, se determinó el alcance de la esfera financiera. El patrón observado al seguir este flujo de capital era idéntico al que Lösch había deducido teóricamente para el caso del movimiento de bienes (Figuras 1 y 2). Con este modelo se percató de que la distancia y los aranceles influían en las transacciones de capital y comercio de bienes del mismo modo que la frontera entre Estados Unidos y México influía en el flujo de capital hacia y desde El Paso. Así, con la aplicación por primera vez de la teoría locacional al estudio del impacto de una frontera, Lösch

¹⁹ Algunos años antes de que se creara el sistema de la Reserva Federal.

mostró cómo asignándole un valor de *distancia*, podía medirse su efecto. Empero, pasarían unos cuantos años antes de que se realizaran trabajos que continuaran estas líneas de investigación.

Figura 2. Acotación de las áreas de mercado en relación al gravamen aplicado. (Así, si Eastland recauda impuestos arancelarios en D y J , en caso de que la distribución se hiciera directamente en cada punto, el mercado de A en Eastland se compondría por CDE . En caso de que se realizase desde la aduana B , el mercado estaría compuesto por FDG . Si HK , en lugar de ser una división aduanera fuera un río con un solo puente en B , el área de mercado de Eastland comprendería HJK . August Lösch: *The Economics of Location*.)



Fuente: Minghi (1963: 411).

En *Fronteras internacionales*, Boggs consideró que la función de las fronteras era “más negativa que positiva”²⁰, subrayando reiteradamente su naturaleza restrictiva. Frente a la tesis de Lyde —que en una generación anterior de estudios habría planteado las fronteras como vínculos de unión—, Boggs las entendió como barreras debido a su “prácticamente inimaginable multiplicidad de restricciones”²¹, lo que definió como un factor *disruptivo*, un “efecto molesto”²² para las (inter)relaciones económicas.

La clasificación de fronteras que realizó Boggs, diferenciando entre físicas, geométricas, antropogeográficas y complejas, supuso algunos avances en las técnicas de investigación. Además, propuso una interesante idea a través de una metáfora sobre la permeabilidad de toda frontera y el modo en el que a lo largo del tiempo “tenía lugar una suerte de osmosis”²³, en la que la presión osmótica se incrementaría de forma directa a la interacción recíproca con las barreras institucionales.

En 1940, en una conferencia sobre “Fronteras Naturales”, Broek recuperó la idea de Lösch con respecto a la diferencia entre la frontera política, marcada y definida, y el resto de fronteras, que no dejarían de ser más que “una amalgama de áreas en las que tienen lugar fenómenos de diferente tipo”²⁴. Además, Broek desestimó la idea de “benignidad” tan comúnmente asociada con las fronteras naturales, haciendo énfasis en que éstas no dejan de ser fenómenos políticos de carácter antropogénico y que incluso las fronteras “sin base” —esto es, aquellas que se han creado sin seguir un criterio físico—, son capaces de generar su propia zona fronteriza. Con esta idea, de hecho, secunda el concepto de “afianzamiento de frontera” planteado por Hartshorne. En esta línea, Broek rechazó el concepto de frontera natural y lo sustituyó por el de “frontera fisiográfica”²⁵.

En 1941, al calor del creciente caos generado en Europa, Boggs se lamentaba de la ausencia de buenos mapas que permitieran mostrar el efecto relativo de las fronteras nacionales²⁶. Planteaba que, a medida que aumenta la velocidad para viajar y comunicarse y se reducen los costes de transporte, se hace más factible la integración efectiva de una nación e inviable la fragmentación de Europa, siguiendo las fuertes brechas nacionalistas presentes en gran número de Estados pequeños. En esta línea, entendía que era importante mostrar la distribución y contrastes regionales de factores tales como la velocidad de transporte, velocidad de comunicaciones y costes de transporte, así como el modo en el que éstos se ven alterados en regiones en las que hay varias fronteras internacionales. Este trabajo fue el primero en

²⁰ S. Whittemore Boggs, *International Boundaries: A Study of Boundary Functions and Problems* (New York: Colombia University Press, 1940), pp. 11.

²¹ *Ibid.*, p. 13.

²² *Ibid.*, p.16. Boggs diseñó un índice del factor disruptivo para las regiones mundiales basándose en la relación de las millas de frontera con respecto a 1000 millas cuadradas de cada estado. Este rudimentario índice, aunque mostraba el grado de fragmentación política por regiones en el mundo, pasaba por alto cuestiones como las relaciones internacionales de las unidades políticas que contenían, así como las funciones de sus respectivas fronteras.

²³ *Ibid.*, p. 10.

²⁴ Jan O. M. Broek, “The Problem of ‘Natural Frontiers’ ”, in *Frontiers of the Future*, Lectures, University of California, Los Angeles (Committee on International Relations), 1940 (Berkeley: University of California Press, 1941), pp. 3-20.

²⁵ *Ibid.*, p.9.

²⁶ S. Whittemore Boggs, “Mapping the Changing World: Suggested Developments in Maps”, *Annals*, Association of American Geographers, Vol. 31 (junio, 1941) pp. 119-128.

realizar una aproximación científica a la medición del impacto de una frontera en el flujo normal de comunicaciones y, de nuevo, evidenció la estrecha relación existente entre la distancia de la frontera y el comportamiento de estos factores.

En 1942, Spykman introdujo, por primera vez en términos explícitos, el estudio de las fronteras como “puntos de contacto entre estructuras de poder territorial”, frente al enfoque tradicional que, según él, definía las fronteras como líneas de demarcación entre sistemas jurídicos²⁷. Entendidas de este modo, la posición de una frontera, observada a lo largo del tiempo, podría llegar a convertirse en un índice de las relaciones de poder que se dan entre las diferentes partes contendientes.

Asimismo, Spykman despejó el mito de que las fronteras fueran “barreras infranqueables de la naturaleza”, advirtiendo que las nuevas formas de guerra tridimensional habían provocado un cambio en las mismas nociones de frontera²⁸.

Dada la tendencia hacia Estados cada vez más grandes, Spkyman advirtió cómo la supervivencia de los más pequeños dependería, en cierta medida, de la importancia estratégica que éstos tuvieran para los primeros. Además, en paralelo al debilitamiento del valor defensivo de las fronteras, iba también perdiendo vigencia el concepto de “Estados tapón”, que, en el mejor de los casos, no eran más que mecanismos de protección que habían quedado obsoletos debido a los sistemas de comunicación modernos.

Con la introducción de la noción de “índice de potencial de poder” (*index of power potential*) en los estudios de tipo utilitarista, Spykman planteaba que, cuando con el final de la guerra llegara el momento de redibujar las fronteras, debía hacerse un esfuerzo para evitar generar asimetrías en el potencial de poder de las partes implicadas. El interés en las fronteras no debía girar ya en torno al valor estratégico del área de frontera, sino en torno al “potencial de poder del territorio que ésta comprende”²⁹. Así, para este autor, el fin último era alcanzar una configuración en la que las nuevas fronteras se correspondieran con Estados, más o menos, igual de fuertes.

Aunque revolucionario en su momento, este concepto dejó sin resolver el problema de cómo medir con precisión el potencial de poder de un determinado territorio, en un determinado momento. Además, más allá de su naturaleza dinámica, el concepto asumía la existencia de un potencial de poder estático para cada área geográfica comprendida en esas “nuevas” fronteras.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial a la vista, Peattie y Jones publicaron dos obras sobre los problemas de la creación de fronteras³⁰. Para Peattie, las fronteras con pocas funciones eran más útiles para el ser humano que aquéllas que desempeñaran múltiples e importantes funciones. Esto es, cuanto más débil fuese la frontera, mejor³¹. Además, a pesar de sus dudas con respecto a la viabilidad de los Estados pequeños, revivió una idea de Estado-tapón que permitiera fortalecer el

²⁷ Nicholas John Spykman, “Frontiers, Security and International Organization”, *Geographical Review*, Vol. 32 (julio, 1942), p. 437.

²⁸ *Ibid.*, pp.438-439.

²⁹ *Ibid.*, p. 444.

³⁰ Roderick Peattie, *Look to the Frontiers: A Geography of the Peace Table* (New York: Harper, 1944); and Stephen B. Jones, *Boundary Making: A Handbook for Statesmen, Treaty Editors and Boundary Commissioners* (Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 1945).

³¹ Peatti, *op.cit.*, p.103.

regionalismo en áreas fronterizas, especialmente en aquéllas que hubiesen sido tradicionalmente fuentes de fricción entre Estados limítrofes —como lo fue el caso de Alsacia, entre Francia y Alemania—.

En la misma línea sobre resolución de conflictos, Jones³² configuró una suerte de guía para aquellos profesionales que fueran clave en la toma de decisiones relativas a cambios de frontera de especial importancia. En su obra, queda patente la gran influencia que tuvo el pensamiento de Boggs, con quien trabajó en el Departamento de Estado [de los Estados Unidos]. Tanto es así que, a menudo, es considerada una continuación del trabajo que Boggs realizó en 1940³³ y, si bien es cierto que tiene una vocación utilitarista, puede decirse —tal y como ya adelantaba Boggs en el prólogo— que “probablemente no ha habido una mejor introducción [...] al campo de estudio de las fronteras [...]”³⁴. Frente a lo propuesto por Peattie, la hipótesis de Jones mantenía que, en un periodo dominado por nacionalismos más que maduros, “la única frontera óptima sería aquella que fortaleciera la estructura de poder del propio estado”³⁵. Debido al profundo sentimiento nacional presente en las reivindicaciones territoriales y al papel creciente que los gobiernos estaban jugando en el ámbito económico, las fronteras —en cierto sentido, anacrónicas— cada vez desempeñaban funciones menos pertinentes. Por ello, Jones no creía que la solución a los problemas pasara por uniones o cambios de fronteras, sino por la transformación de la idea de soberanía nacional y el desarrollo de algún tipo de control supranacional.

Así, durante este periodo cercano al final de la Segunda Guerra Mundial, el énfasis [en el estudio de fronteras] se vio radicalmente desplazado desde el estudio de los criterios que influían en la creación de las fronteras, hacia el estudio de las funciones que éstas desempeñan. En su trabajo, de hecho, Jones destacaba la importancia de entender los patrones de circulación como uno de los factores de organización más importantes. De acuerdo a este autor, mediante la delimitación de las regiones de circulación, se podrían determinar lugares —o líneas— de *mínimo movimiento*³⁶ y así, evitar la división innecesaria de una “región”. Contrario a las creencias Lyde, Jones señaló cómo la división de la “región” de la Alta Silesia tras la Primera Guerra Mundial no había tenido un efecto de asimilación.

Pese a la ausencia de obras que hayan seguido abordando el estudio de la cuestión fronteriza en sentido amplio, varios manuales de Geografía Política y algunos artículos —que se recogen a continuación— han seguido contribuyendo al conocimiento de las mismas.

En este sentido, en el capítulo sobre “Regiones de frontera y límites fronterizos”, Moodie argumentaba que, en tanto en cuanto las fronteras se erigen como expresión de la centralización de la autoridad y el poder de los Estados que delimitan, sus funciones derivan de la naturaleza de las comunidades que separan³⁷ y no de la naturaleza de su demarcación. Sin embargo, este autor acabó por asumir la

³² Previamente abordado en “The Description of International Boundaries”, *Annals*, Association of American Geographers, Vol. 33 (junio, 1943), pp. 99-117.

³³ Boggs, *International Boundaries...*

³⁴ Boggs, *International Boundaries...*

³⁵ *Ibid.*, p.19.

³⁶ *Ibid.*, pp. 20-21.

³⁷ A. E. Moodie, *The Geography Behind Politics* (Londres: Hutchinson's University Library, 1957), p. 83.

arriesgada idea de que había una relación directa entre el factor disruptivo, planteado por Boggs en su índice, y las disputas fronterizas, para lo cual contrastó el alto índice atribuido a Europa con el de Norteamérica.

El artículo de Fischer, “Sobre las fronteras”³⁸, apareció suficiente tiempo después de la Segunda Guerra Mundial como para incorporar reflexiones sobre las consecuencias que había tenido la guerra en Europa —lo que sirvió para suscitar una mayor atención sobre las fronteras “históricas”—. De acuerdo a este autor, el criterio seguido para la definición de fronteras había ido variando a lo largo del tiempo: en 1919, la lengua —como marcador de autodeterminación por diferenciación cultural— remplaceó el acento puesto en los criterios físicos; y tras la Segunda Guerra Mundial, el foco se desplazó hacia la economía y los movimientos poblacionales. Fischer creía que todas las fronteras dejan una huella que resulta más difícil de alterar cuanto mayor tiempo haya estado funcionando la frontera —por ello, en muchas de ellas se daba una relación simultánea de permanencia y obsolescencia—. En esta línea, se observó que con el cambio de una frontera, la línea de demarcación preexistente a menudo resultaba en una frontera interna secundaria, aunque a la postre contara con potencial para restablecerse. Por ejemplo, el río Columbia, que antes de 1846 fue la frontera *de facto* que sirvió para separar la actividad económica de la Hudson’s Bay Company [Canadá] de los territorios de asentamiento americanos en el noreste del Pacífico, sigue funcionando hoy en día, en su curso bajo, como una frontera interna que separa los estados de Washington y Oregon.

Fischer rechazó la visión geopolítica que entendía las fronteras como una “expresión momentánea y transitoria del poder de los Estados adyacentes”³⁹, aunque sí reconoció el “surgimiento de un nuevo tipo de zona fronteriza de interpenetración económica y social”⁴⁰. Observó cómo las transformaciones (económicas y otras) que estaban teniendo lugar, tenían la capacidad de modificar las fronteras secundarias que demarcaban las zonas de interpenetración, sin necesidad de perturbar la continuidad de la frontera política. En definitiva, para este autor es fundamental entender estas zonas de interpenetración en relación a la importancia histórica de la frontera, como elemento estabilizador y determinante en la distribución de fenómenos.

En la obra *Principios de Geografía Política*, Weigert *et al.* incluyeron dos extensos capítulos sobre la naturaleza, funciones e impactos de las fronteras⁴¹. Su función como barrera se consideraba una ficción y la frontera se definía más bien en base al movimiento que tenía lugar a través de ella. Siguiendo las premisas de Boggs, los autores entendieron este tipo de influencias transfronterizas como parte de las fuerzas osmóticas ejercidas por las partes colindantes.

Kristof, por su parte, ha escrito mucho sobre la naturaleza de las “regiones de frontera” (*frontier*), por oposición a la de los “límites fronterizos” (*boundaries*)⁴².

³⁸ Eric Fischer, “On Boundaries”, *World Politics*, Vol.1 (enero, 1949), pp. 196-222.

³⁹ *Ibid.*, p. 221.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Hans W. Weigert *et al.*, *Principles of Political Geography* (Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1957), pp.79-109 y 110-141.

⁴² Ladis D. Kristof, “The Nature of Frontiers and Boundaries”, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 49 (septiembre, 1959).

A pesar de que fundamentalmente se habría centrado en los aspectos teóricos y filosóficos que históricamente subyacían a estas diferencias, su trabajo ha brindado interesantes reflexiones sobre la naturaleza misma de las fronteras. Por ejemplo, propuso que el límite fronterizo, que estaba “orientado hacia dentro” (*inner-oriented*), se constituía como el límite externo del control efectivo de la autoridad central y como marcador de la intensidad y alcance de las fuerzas centrípetas⁴³. A diferencia de la región de frontera, el límite fronterizo es considerado un *elemento de separación*. Kristof se apoya en Jones, East y Schöller para realizar estas afirmaciones, mientras que Lyde, como ya habrían hecho en muchas otras ocasiones otros autores, es traído a colación por su “errónea” noción de asimilación.

El discurso que dictó Jones, en 1959, como presidente de la Asociación Americana de Geógrafos, por su parte, supuso un trazado de ruta a través de los conceptos de frontera que se habían ido desarrollando a lo largo del tiempo, “desde los tiempos del tirachinas, hasta los del sputnik...”⁴⁴, y cerró el discurso advirtiendo que, con el nacionalismo llegando a su cénit, había evidencias de que, de acuerdo a la creencia de Boggs, transformando las funciones de las fronteras, podrían reducirse las tensiones políticas.

2. Estudios de caso sobre fronteras

Hasta ahora, no ha habido estudios geográficos que hayan intentando clasificar los estudios de frontera. La siguiente clasificación se basa principalmente en la división de trabajo seguida por los estudiosos en particular. Así, se identifican ocho categorías:

1. Estudios sobre áreas en disputa.
2. Estudios sobre el efecto de los cambios en la frontera.
3. Estudios sobre la evolución de las fronteras.
4. Estudios sobre la delimitación y demarcación de fronteras.
5. Estudios sobre exclaves y Estados pequeños.
6. Estudios sobre fronteras marítimas.
7. Estudios sobre fronteras en contextos de disputa por recursos naturales.
8. Estudios sobre fronteras internas.

2.1. Estudios sobre áreas en disputa

En su artículo “El Corredor polaco”, publicado en 1937, Hartshorne comenzaba resaltando el interés que tenía, como geógrafo político, en analizar las relaciones y hechos espaciales presentes en el conflicto en torno al Corredor polaco⁴⁵. En general, este tipo de cuestiones suelen ser el principal interés para los geógrafos políticos que abordan el estudio de cualquier área en disputa. En su caso, Hartshorne partió de la identificación de los problemas específicos que se presentaban en el

⁴³ *Ibid.*, pp. 270-271.

⁴⁴ Stephen B. Jones, “Boundary Concepts in the Setting of Place and Time”, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 49, (septiembre, 1959), p. 241.

⁴⁵ Richard Hartshorne, “The Polish Corridor”, *Journal of Geography*, Vol. 36 (mayo, 1937), pp. 161-176.

Corredor, para después relacionarlos con el marco general político-geográfico de las áreas en disputa. Así, analizó el esfuerzo que hicieron los alemanes para resolver el conflicto antes de la Primera Guerra Mundial y cómo, durante ese periodo, la incorporación de los territorios polacos en Prusia “se vio como la introducción de un cuerpo extraño inasimilable al interior del Estado, especialmente al calor del avance nacionalista”⁴⁶. El problema tras la Primera Guerra Mundial fue que la heterogeneidad de la población en la región (polacos en las áreas rurales y prusianos en las ciudades), hacía imposible un reparto equitativo del territorio en base al criterio étnico. En últimas, la creación del Corredor supuso la separación de Prusia Oriental del resto de Alemania y, con ello, la aparición de una fuente permanente de tensiones en torno al gran enclave alemán que quedaba ahora en territorio polaco. Hartshorne concluyó que “NO había una solución geográfica al problema; esto es, que la solución no pasaba por un intercambio de territorio”⁴⁷.

Asimismo, este autor observó que el factor tiempo era importante para entender el modo en el que la base objetiva de las disputas cambiaba constantemente. En este sentido, si bien los vínculos históricos cambian rápidamente con el tiempo y las relaciones económicas pueden ser fácilmente redefinidas, los vínculos culturales cambian a un ritmo mucho más lento. En esta línea, planteó dos interesantes generalizaciones: 1) que las minorías que estaban en el “lado equivocado” de una frontera, con el tiempo, tenderían a adaptarse a su entorno, y 2) que las dificultades locales podían superarse reduciendo la importancia de la frontera, más que trasladándola.

En 1938, en un capítulo titulado “Una revisión de los problemas de frontera en Europa”⁴⁸, este mismo autor reflexionaba sobre las diferentes conclusiones a las que habían llegado los geógrafos con respecto a las fronteras europeas, cuestionándose si se le podría otorgar validez científica a la Geografía Política o si era únicamente un mero compendio de prejuicios naturalizados. A la luz del exceso de premisas infundadas y de la falta de cuestionamiento crítico de éstas, Hartshorne partió de cuatro premisas básicas para el estudio de los conflictos fronterizos: 1) no hay distinción alguna entre fronteras “naturales” y “artificiales”, ya que todas son construcciones humanas; 2) todas las fronteras pueden disputarse a lo largo del tiempo, por lo que los problemas son contingentes; 3) los problemas de una frontera se dan en términos humanos; y 4) las disputas fronterizas suelen tener un mayor impacto en las personas directamente afectadas por la localización de la frontera, que en los países implicados en las mismas. De este modo, Hartshorne identificó una serie de ejes sobre los que se expresaban principalmente los problemas territoriales en Europa, siendo el territorio, el país al que se pertenece, el país reclamado, la población y el porcentaje de población que habla la lengua del Estado que reclama el territorio⁴⁹, algunos de los factores principales a tener en cuenta.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 166-167.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 176.

⁴⁸ Richard Hartshorne, “A Survey of the Boundary Problems of Europe”, in *Geographical Aspects of International Relations*, ed. C.C. Colby (Chicago: University of Chicago Press, 1938), pp. 161-213.

⁴⁹ No toda la población que habita las áreas en disputa puede clasificarse —en términos de relación cultural— en los Estados rivales. Platt vio que en el caso del pueblo indígena de los aguarunas en el Alto Amazonas, estos eran “felizmente ignorantes” del hecho de que en cualquier momento podían ser ecuatorianos o peruanos. Robert S. Platt, “Conflicting Territorial Claims in the Upper Amazon”, in *Geographical Aspects of International Relations*, ed. C.C. Colby (Chicago: University of Chicago Press, 1938), pp. 241-276.

Para cada problema identificado, Hartshorne dio valores de *A* a *E* a las relaciones geográficas que se daban entre el territorio y el Estado que lo reclamaba, en función de: 1) nacionalidad; 2) transporte y comercio; y 3) historia. A pesar de su utilidad, sin embargo, el enfoque careció del dinamismo necesario para medir el factor temporal y, en consecuencia, hizo difícil identificar patrones de cambio a lo largo del tiempo. Para compensar esta carencia metodológica, habría que quedarse con las conclusiones extraídas del estudio del Corredor polaco, en las que sí se destacaba la importancia del factor tiempo⁵⁰.

El trabajo de 1951 de Held, por su parte, planteaba una revisión de la cuestión del Sarre⁵¹. Tal y como ya había hecho Hartshorne para el caso del Corredor polaco, comenzó con una breve historia del problema, para después pormenorizar el modo en el que había evolucionado la disputa por el área fronteriza. Además, distinguió entre la *raison d'être* —con base en la decisión adoptada en 1919 de incorporar y mantener intacta la zona minera en un único Estado— y la *raison de création*⁵² del Sarre —devenida de las reivindicaciones territoriales de Francia y Alemania—. En contraste con la situación de 1919, con las nuevas fronteras post-1945 se incorporaron a la unidad todas las áreas de producción así como los hogares de los mineros, lo que contribuyó a la mejora de la integración económica y a conformar una región más armónica. Empero, seguía estando presente un problema fundamental: mientras que las cuencas mineras de hierro del Sarre y Lorena en Francia estaban económicamente integrados, étnicamente el Sarre seguía estrechamente ligado a Alemania. En definitiva, si bien la reconfiguración geográfica de las fronteras permitió alcanzar una mayor correspondencia espacial con la *raison d'être*, las reivindicaciones territoriales de cada parte seguían entrando en conflicto.

Dos estudios realizados más recientemente⁵³ parecen reforzar la idea de Hartshorne de que con el tiempo, las minorías tienden a adaptarse a su entorno —siempre que el lapso de tiempo sea lo suficientemente largo y el Estado adopte una adecuada política de integración—. Ambos estudios, el de Wilkinson, sobre la vieja región yugoslava de Kosovo-Metohija —cerca de la frontera albaná—, y el de Randall, sobre la Cuenca de Klagenfurt —en Austria—, planteaban puntos de partida y conclusiones similares. En el caso de Kosovo-Metohija, el mestizaje étnico de eslavos y albanos, llevó a que en 1945 el territorio se constituyera como una región autónoma —rebautizada como Kosmet—. Sin embargo, el “irredentismo” albanó se mantuvo activo, haciendo que las minorías albanas se vieran como un problema persistente —principalmente en términos educativos—. Así, lo que se entendió como la fuerza centrífuga que asolaba Yugoslavia, fue superada mediante la implementación de una campaña de alfabetización, para allanar el camino hacia la mejora tecnológica y la efectiva integración económica con el resto del Estado.

Randall, por su parte, abordó el estudio de una región del viejo imperio austro-húngaro que aunque había permanecido en Austria desde 1919 —al igual que Kosmet, había permanecido siempre en el mismo Estado—, seguía siendo dispu-

⁵⁰ Hartshorne, “The Polish Corridor”, p.176.

⁵¹ Colbert C. Held, “The New Saarland”, *Geographical Review*, Vol. 41 (octubre, 1951), pp. 590-605.

⁵² *Ibid.*, p. 604.

⁵³ H. R. Wilkinson, “Yugoslav Kosmet: The Evolution of a Frontier Province and Its Landscape”, *Institute of British Geographers, Transactions and Papers*, N° 21 (1955), pp. 171-193; y Richard R. Randall, “Political Geography of the Klagenfurt Basin”, *Geographical Review*, Vol. 47 (julio, 1957), pp. 405-419.

tada por Yugoslavia. La región en cuestión, albergaba a una importante minoría eslava (un 40% de la población según el plebiscito de 1919). La “unidad geográfica” por la cual se buscó la “integridad” en 1919, se apoyó en el área de influencia del centro regional de Klagenfurt que, a diferencia del Sarre, podía facilitar su articulación gracias a la disposición de los rasgos naturales. El problema, de nuevo, seguía siendo cómo integrar a la población eslava en el Estado austríaco; y la solución —a la luz de las diferencias lingüísticas, religiosas y políticas de la minoría eslava—, de nuevo, volvió a pasar por la educación.

Aunque no parece haber una metodología tipo para el estudio sobre áreas en disputa, en todos los casos ha resultado importante tener en cuenta el contexto de las mismas, para entender la raíz de las reivindicaciones en conflicto. Además, se ha identificado un problema añadido, y es que, en el cálculo de la composición étnica de un área específica, tanto el plebiscito como el censo, a menudo resultan poco fiables o están desactualizados. La heterogeneidad poblacional raramente se presenta concentrada en zonas claramente demarcadas, al contrario, generalmente se encuentra diseminada espacialmente en función de los roles socioeconómicos dominantes (rural-urbano, por ejemplo). Además, los esfuerzos realizados para mantener la viabilidad económica de una región, con frecuencia entran en conflicto con un modelo equitativo de reparto étnico. Por ello, la *raison d'être* y la *raison de création* deberían ser siempre claramente diferenciadas en estos casos.

En síntesis, puede concluirse que 1) si bien la dinámica económica de una región parece fácilmente modificable, los cambios en la tradición cultural requieren de un mayor lapso de tiempo; 2) la clave para la asimilación suele estar siempre en la educación; y 3) los impactos son mayores para las áreas directamente envueltas en la disputa que para los Estados que se las disputan —ya que estos territorios no suelen ser de vital importancia para ellos—.

2.2. Estudios sobre el efecto de los cambios en la frontera

A pesar de que, en muchas ocasiones, los mismos territorios que sufren cambios en sus fronteras son también áreas en disputa, esta sección no abordará los estudios centrados en las ventajas relativas de cada una de las partes que se disputan el territorio⁵⁴ sino en el análisis del impacto que el cambio de frontera tiene en los pre-existentes patrones espaciales y en el papel que desempeña en relación a la reorientación de las actividades económica, social y política, tanto en el territorio que ha experimentado el cambio de su soberanía como en las áreas situadas a uno y otro lado de la nueva frontera.

El primer trabajo verdaderamente sistemático que se realizó sobre el impacto de los cambios de frontera lo encontramos en el estudio sobre la Alta Silesia, publicado por Hartshorne en 1933⁵⁵. En él, el autor criticaba “la falta de métodos, terminología común e instrumentos de medición”⁵⁶ de los que, entre otras cosas, adolecían

⁵⁴ Este tipo de estudios puede encontrarse en el campo del Derecho y las Relaciones Internacionales. Por ejemplo, Norman Hill, *Claims to Territory in International Law and Relations* (Nueva York: Oxford University Press, 1945).

⁵⁵ Richard Hartshorne, “Geographic and Political Boundaries in Upper Silesia”, *Annals*, Association of American Geographers, Vol. 23 (diciembre, 1933), pp. 195-228.

⁵⁶ *Ibid.*, p 196.

los estudios geográficos de fronteras que se habían llevado a cabo hasta entonces. El estudio del caso de la Alta Silesia, sin duda, supuso un enriquecimiento de los métodos de investigación de la disciplina, pero resultó igualmente limitado en cuanto a resultados basados en instrumentos de medición, aún cuando se plantearon y aplicaron nuevos métodos en pos de ganar precisión. En primera instancia, Hartshorne señaló la importancia del “efecto barrera” (*barrier effect*) que tenía la frontera en la vida social, económica y política de los Estados. Entendía que el interés de un buen estudio debía centrarse en las relaciones “de todo tipo” que se establecían en las diferentes partes de una área fronteriza con cada uno de los Estados limítrofes⁵⁷. Qué relaciones resultaban más importantes para el estudio dependería del tipo de área fronteriza en cuestión. En el caso de la Alta Silesia —una región densamente poblada, preeminentemente urbana, industrial y minera—, Hartshorne se centró en los patrones de acceso a caminos y carreteras, ferrocarril, energía eléctrica y suministro de agua. De hecho, mediante el mapeo de los enclaves industriales y las minas de carbón, zinc y plomo, pudo analizar el efecto disruptivo de la frontera política en relación a la forma en la que se disponían tales patrones. En el caso de la Alta Silesia, este efecto fue especialmente importante para los sistemas de producción industrial y las relaciones hogar-trabajo, resquebrajadas en múltiples ocasiones como resultado de la nueva frontera polaco-alemana.

A tal efecto, resultan igualmente interesantes los diferentes estudios realizados por Moodie sobre el impacto de los cambios de frontera en la Marca Juliana [o región de Venecia Julia⁵⁸], en la zona fronteriza italo-yugoslava. Su primer gran trabajo⁵⁹ —precedido por un artículo publicado dos años antes⁶⁰—, se convirtió en un referente de cómo aplicar el enfoque “antes y después” al estudio de los cambios de frontera. Al igual que la región del Tirol del Sur [o Alto Adigio⁶¹], la Marca Juliana fue parte del imperio austro-húngaro hasta 1919, pero con la ruptura de la Monarquía Dual, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (Yugoslavia) se conformó colindando con el Reino de Italia. La frontera entre ambas entidades se fijó bien al este de lo que se consideró que representaba una justa separación étnica de eslavos e italo-parlantes. A pesar de que más de la mitad de la obra monográfica de Moodie se dedicó al estudio de la geografía física, la historia de la región hasta la Primera Guerra Mundial y las relaciones diplomáticas que, con motivo de las reivindicaciones territoriales, se habían ido dando hasta el estallido de la misma; con la comparación entre el periodo pre-Primera Guerra Mundial y el periodo de italianización que le siguió, se pudo extraer una clara imagen del impacto de los cambios de frontera. Desde un primer momento, Moodie reconoció que la zona fronteriza, de alrededor de 4.000 millas cuadradas [en torno a 10.360 km²], no tenía unidad étnica, política o económica, ni siquiera geológica o morfológica. Aún así, como “zona de tensión” histórica, había desarrollado su propia identidad como una región de fronteras cambiantes. En el debate que siguió a la presentación de su

⁵⁷ *Ibid.*, p. 199.

⁵⁸ (Nota de la trad.) La denominación Venecia Julia es la habitual en italiano, pero ambas denominaciones tienen connotaciones políticas y aluden a una continuidad con otros territorios italianos.

⁵⁹ A. E. Moodie, *The Italo-Yugoslav Boundary* (Londres: Philip, 1945)

⁶⁰ A. E. Moodie, “The Italo-Yugoslav Boundary”, *Geographical Journal*, Vol. 101 (febrero, 1943), pp. 49-65.

⁶¹ (Nota de la trad.) La denominación Alto Adigio es la habitual en italiano, y se basa en que coincide con la cuenca alta del río Adigio. Obviamente también pretende establecer una continuidad con otros territorios italianos.

trabajo de 1943 en la *Royal Geographical Society*⁶², se pudo llegar a una conclusión reveladora sobre las dificultades y riesgos devenidos de la comparación de datos de composición étnica para una misma área y a partir de múltiples censos realizados bajo diferentes soberanías. Por ejemplo, en el intento por trabajar la base de datos censal de 1910 en adelante, los datos de aquellos años elaborados en el periodo fascista tuvieron que ser desestimados debido a su poca fiabilidad, dado que la lengua no era criterio suficiente para definir la nacionalidad de las personas. Además, las preguntas del censo relacionadas con la lengua eslava —formuladas en términos de “hablada con frecuencia” o “hablada en el hogar”—, difícilmente podían ser respondidas con sinceridad por los eslovenos, cuando se estaba ejerciendo una coacción de facto para que se hablara italiano.

El posterior estudio realizado por Moodie abordó el cambio en la frontera acaecido tres años después, esta vez favorable a Yugoslavia. En este caso, tuvo la suerte de poder retomar los datos de ese “antes” que ya había recabado en su investigación previa⁶³. Así, al perfilar los problemas generados con los cambios de 1947, le fue posible discutir el efecto disruptivo de la nueva frontera con respecto a la suministros de electricidad y agua, aprovechamiento del río, red de comunicaciones, dinámicas rurales de producción económica y mercados.

Mientras que el primer estudio⁶⁴ cubría un lapso de tiempo de veinticinco años —que se correspondía con el momento “después” del cambio—, el siguiente trabajo se ocupó del cambio con un margen de apenas tres. Evidentemente, en el primer caso, le fue posible establecer el efecto disruptivo del cambio de frontera sobre el preexistente patrón de relaciones espaciales y evaluar el impacto a largo plazo de la “nueva” soberanía política. En el segundo caso, sin embargo, sólo pudo evaluarse el efecto disruptivo a corto plazo ya que tres años resultaban insuficientes para poder determinar cuál habría sido el efecto positivo a largo plazo.

Por otro lado, el estudio de Weigend de Tirol del Sur⁶⁵, se centró en el efecto de los cambios de frontera en esta región. De partida, el autor dejó claro que el Tirol del Sur al que se refería en su estudio se correspondía con la antigua Provincia de Bolzano —o Alto Adigio— y no con la totalidad de la región autónoma de Trentino-Alto Adigio, creada por Italia en 1948. De acuerdo a Weigend, la política de italianización había sido un fracaso debido a la falta de integración social y política de la población germanoparlante —población que incluso tenía su propio partido político a nivel nacional, el *Südtiroler Volkspartei* (SVP)—. Además, y como consecuencia de un insuficiente movimiento de integración en el ámbito jurídico, se trasladó al Tirol del Sur uno de los principales problemas que habían asolado históricamente a la economía rural del resto de la región alpina italiana. Esto es, la abolición del derecho de primogenitura en 1931, se vio acompañada de una fragmentación de la estructura de propiedad de la tierra. Asimismo, la reorientación de la economía hacia la llanura de la Italia septentrional, supuso el fomento de la industrialización, a partir de las fuentes de energía hidroeléctricas desarrolladas por Italia

⁶² *Ibid.*, p.65.

⁶³ A. E. Moodie, “Some New Boundary Problems in the Julian March”, *Institute of British Geographers, Transactions and Papers*, (1950), pp. 81-93.

⁶⁴ A. E. Moodie, *The Italo-Yugoslav Boundary*.

⁶⁵ Guido G. Weigend, “Effects of Boundary Changes in the South Tyrol”, *Geographical Review*, Vol. 40 (julio, 1950), pp. 364-375.

en la región, y el turismo, que tuvo un marcado crecimiento después de 1933. En este caso, al igual que en el estudio de Moodie, destaca la importancia del intervalo de tiempo transcurrido (casi 30 años) entre la producción del cambio de frontera y la propia investigación. De hecho, si el estudio se hubiera realizado antes, fenómenos tan importantes como la abolición del derecho de primogenitura, el auge del turismo, el desarrollo de recursos hídricos —y sus respectivos impactos en la región—, no habrían podido detectarse.

En esta línea, el estudio de Alexander⁶⁶ sobre los cambios en la frontera entre el Benelux y Alemania es un claro ejemplo de análisis a corto plazo, en el que se abordaban las consecuencias de los *posibles* cambios en la región, aún cuando las decisiones con respecto a la reconfiguración de la frontera, todavía no se habían adoptado.

El estudio de House⁶⁷ sobre el impacto de los cambios de frontera en los Alpes Marítimos, sin embargo, se realizó alrededor de una década después de que tuvieran lugar los cambios más significativos sobre la frontera, en 1947. Los cambios de ese año se saldaron con la entrega de los valles del Roya, del Vésubie y del Tinée a Francia, lo que dio lugar a una frontera hidrográfica entre Francia e Italia en la región de los Alpes Marítimos. Hasta dicha demarcación, la ahora considerada parte “francesa” había formado parte de Italia desde que, con la unificación en 1861, se estableciera la frontera franco-italiana a partir del desaparecido Estado de Saboya. De este modo, House tuvo que abordar dos periodos de tiempo: el periodo bajo control italiano, de 1861 a 1947 y el periodo bajo control francés, desde 1947 —que fue el que mayor atención recibió—. En síntesis, planteó que los cambios producidos habían tenido un impacto notorio en: 1) los Estados implicados y 2) los ámbitos social y económico de las propias comunidades fronterizas.

En este tipo de estudios, no es fácil definir y acotar el alcance de la “zona fronteriza” (*frontier region*), ya que habría que tener en cuenta mucho más que el área directamente involucrada en el (inter)cambio. En sentido amplio, podría haberse definido en función de los límites de las regiones naturales trazadas por los valles de los ríos aledaños a la frontera; pero House optó por una definición restringida, esto es, consideró la frontera administrativa de las comunas en las proximidades inmediatas a la vieja y la nueva frontera internacional.

De hecho, el problema principal que devino directamente del cambio de frontera se evidenció en las comunas locales. Hasta entonces, la economía de pastoreo alpina, había estado marcada por un frágil equilibrio entre la propiedad privada —de cultivo— y la propiedad pública —de pastoreo—. La explotación maderera y el suministro de agua, a su vez, eran factores clave para la supervivencia de las comunas. El nuevo límite, por su parte, no sólo alteró ese equilibrio en numerosas áreas sino que generó una serie de disputas en torno a los pastos, los bosques, el agua y los derechos de tránsito local. La región, de hecho, se convirtió en un punto de vital importancia en el abastecimiento de la Riviera francesa, de acuerdo al plan de electrificación. La compañía *Electricité de France*, en su afán por alcanzar el máximo potencial de producción de energía hidroeléctrica, jugó un importante

⁶⁶ Lewis M. Alexander, “Recent Changes in the Benelux-German Boundary”, *Geographical Review*, Vol.43 (enero, 1953), pp. 69-76.

⁶⁷ John W. House, “The Franco-Italian Boundary in the Alpes Maritimes”, *Institute of British Geographers, Transactions and Papers*, Nº 26 (1959), pp.107-131.

papel al empeorar la ya fragmentada economía rural, como resultado de la inundación de tierras de pastoreo y cultivo, asentamientos y caminos. A raíz de ello, y agravado por la intensificación de un fenómeno tan común en la zona como el de la despoblación, la región terminó convirtiéndose en una auténtica área deprimida.

En este sentido, el planteamiento de Lösch con respecto a los motivos por los que las zonas directamente afectadas por un cambio de frontera suelen convertirse en áreas deprimidas, parece explicar también el caso de los Alpes Marítimos. Sin embargo, la cuestión es bastante más compleja de lo que parece. En este caso, debido a su carácter montañoso, el área fronteriza tenía un importante potencial hidroeléctrico y su relativa proximidad a los grandes —y en expansión— núcleos de población de la Riviera, le daba la posibilidad de desarrollarlo. De hecho, la situación bien podría haber sido la misma de haber permanecido bajo el control italiano, aunque, en general, desde la guerra, Francia ha sido más activa en la construcción de diques y embalses en los Alpes Occidentales.

Durante la última década, sin embargo, el acercamiento en términos económico-políticos de Francia e Italia ha contribuido a aminorar el efecto de la frontera y, con ello, a atenuar gran parte de las tensiones que se daban en la zona fronteriza.

Así, a modo de recapitulación, hemos visto como en los estudios planteados hasta ahora, se ha prestado especial atención a la dificultad de demarcar la “zona afectada” por el cambio de frontera. Todos los autores han coincidido en que ésta debe abarcar, al menos, el territorio transferido así como las áreas colindantes afectadas. No es necesario, por tanto, aplicar el criterio habitual de la unidad regional (política, cultural o económica) para intentar fijar el alcance de la región; sino que el objeto primordial a tener en cuenta es el efecto del nuevo límite en sí mismo.

Por otro lado, qué relaciones significativas y qué patrones de circulación han de ser estudiados para evaluar el impacto de la frontera, dependerá del carácter de la región en cuestión. Además, para cualquier estudio que aborde los efectos de los cambios de frontera, es necesario tener una imagen clara de la complejidad de las relaciones preexistentes en la zona. El lapso de tiempo entre tales cambios y la investigación, es igualmente importante: en el largo plazo, muchos de los efectos devenidos de los cambios en las fronteras son más evidentes, mientras que a corto plazo, éstos pueden desaparecer —a pesar del considerable periodo de tiempo que el investigador haya invertido en identificarlos—. En este sentido, quizás podamos extraer cierto aprendizaje de los resultados obtenidos en los estudios del impacto de carreteras, en tanto en cuanto evidencian la necesidad de contemplar dos momentos en el análisis: el primero, a corto plazo, justo después del cambio; y el segundo, a largo plazo, después de un periodo lo suficientemente amplio como para que se hayan reconfigurado y normalizado las relaciones⁶⁸.

2.3. Estudios sobre la evolución de las fronteras

Muchos geógrafos se han interesado por la historia de las fronteras. En general, el énfasis se ha puesto en los métodos utilizados para seleccionar la frontera y en los

⁶⁸ Por ejemplo, William L. Garrison y Marion E. Marts, *The Geographic Impact of Highway Improvement* (Seattle: Highway Economic Studies, University of Washington, julio, 1958). La mayor parte de las dinámicas que se dieron en los negocios y valores del suelo en Marysville (Washington, EE UU), no fueron ostensibles en los primeros momentos posteriores a la construcción de la autopista que atravesó la ciudad.

conflictos —principalmente diplomáticos— que, en su momento, acompañaron a su creación. Gran parte de estos estudios incorporan una reflexión sobre los problemas de demarcación así como de la evolución del área fronteriza, sobre todo en relación a cambios de frontera y disputas territoriales⁶⁹.

En la década de los 1930, Jones publicó dos artículos sobre el paralelo 49° N que supusieron un avance significativo para este tipo de estudios. En ellos, abordó no sólo los problemas de selección y demarcación y las disputas en torno a ellos, sino también “el efecto de una frontera casi en su totalidad antecedente en las subsiguientes dinámicas culturales, de poblamiento y de transporte que se dan en la zona fronteriza”⁷⁰. En su trabajo publicado en 1937, Jones dilucidó cómo, desde que se estableciera en 1846, la frontera habría interferido en la circulación de la región⁷¹, percatándose de la forma en la que el cambio en los modos de transporte resultaba una cuestión clave, tanto para el desarrollo regional como para el grado de interferencia que puede atribuirse a la frontera.

Los dos trabajos de Pounds⁷² sobre las fronteras de Francia tuvieron un carácter un tanto diferente. En el primero de ellos, analizó las bases sobre las que se habría fundado la idea de las “fronteras naturales” en Francia; en el segundo, rastreó la forma en la que esta idea había ido cambiando en función del contexto histórico. En este sentido, la idea de que Francia tenía el “derecho y deber de alcanzar” las fronteras naturales del “Océano, el Rin, los Alpes y los Pirineos” fue predominante en la geografía política histórica del Estado francés, a pesar de las diferentes funciones que Francia le había ido atribuyendo a estas fronteras.

En un libro publicado recientemente, Burghardt⁷³ adopta un enfoque histórico para abordar el estudio de la provincia fronteriza de Burgenland, entre Austria y Hungría. Así, partiendo del análisis del contexto físico y la historia, Burghardt examina el desarrollo del paisaje cultural de la región, prestando especial atención a la evolución de las fronteras. Con respecto a esto último, destaca la forma en la que, aún en la actualidad, puede percibirse el efecto que la frontera residual [austro-húngara] ha tenido en la disposición espacial de la región⁷⁴. Metodológicamente, el autor apuesta por un enfoque “antes y después” del cambio de frontera por el que, en 1922, se habría fijado el límite oriental de Burgenland. Además, plantea un análisis de los problemas de delimitación y demarcación que acompañaron a la creación de esta reciente frontera, así como de los cambios históricos en sus funciones —con especial énfasis en momentos en los que, como con el fallido levantamiento de 1956 en Hungría, se intensificó considerablemente el efecto barrera—. En esta línea, Burghardt rastrea el origen del carácter disputado de esta región,

⁶⁹ Por ejemplo, John W. Davis, “The Unguarded Boundary”, *Geographical Review*, Vol. 12 (octubre, 1922), pp. 586-601.

⁷⁰ Stephen B. Jones. “The Forty-Ninth Parallel in the Great Plains: The Historical Geography of a Boundary”, *Journal of Geography*, vol. 31 (diciembre, 1932), pp. 357-368; y “The Cordilleran Section of the Canadian-United States Borderland”, *Geographical Journal*, Vol. 89 (mayo, 1937), pp. 439-450.

⁷¹ Jones, “The Cordilleran Section...”, p. 442.

⁷² Norman G. Pounds, “The Origin of the Idea of Natural Frontiers in France”, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 41 (junio, 1951), pp. 146-157; y “France and ‘Les Limites Naturelles’ from the Seventeenth to the Twentieth Centuries”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 44 (marzo, 1954), pp. 51-62.

⁷³ Andrew F. Burghardt, *Borderland: A Historical and Geographical Study of Burgenland, Austria* (Madison: University of Wisconsin Press) (xvi y 365 pp. Ilustraciones, mapas, bibliografía, índice. 6x 9^{1/2} 8.00\$).

⁷⁴ *Ibid.* pp.79-80.

especialmente en 1922 —cuando se produjo la demarcación del límite oriental de la región— pero también en 1918 —cuando Austria acuñó la palabra “*Burgenland*” para referirse a lo que Hungría seguía denominando “Hungría Occidental”—.

El mayor fallo del estudio de la región de Burgenland, para un geógrafo político, sin embargo, suele atribuirse a la ausencia de un análisis comparado de casos similares y de una propuesta metodológica y de conclusiones más generales sobre la naturaleza de los límites fronterizos, zonas fronterizas y territorios en disputa. Por el contrario, este tipo de aproximación histórica al análisis de la evolución de las fronteras sí que nos procura una perspectiva crítica sobre el papel que desempeñan —a lo largo del tiempo y en la actualidad—. En definitiva, la frontera se presta bien a este tipo de análisis debido a su perdurabilidad dentro del paisaje cultural.

2.4. Estudios sobre la delimitación y demarcación de fronteras

Dentro de esta categoría encontramos un conjunto de trabajos centrados en el análisis exclusivo de los problemas que acompañan a los procesos de delimitación y demarcación de fronteras. A pesar de que gran parte de ellos son simples reportes del día a día del desempeño en el terreno de las comisiones de frontera⁷⁵, algunos han dado lugar a importantes reflexiones sobre los problemas de la demarcación.

En esta línea, Dodge⁷⁶ describió las dificultades que se presentaron en 1921 para demarcar la frontera lineal de una inexplorada tundra y cómo al encontrarse en una latitud tan septentrional, tuvo que asumirse un acimut de error de alrededor de 100 metros. Peake⁷⁷ por su parte, abordó un conjunto diferente de problemas relacionados con los trópicos, donde su comisión pasó siete años, de 1927 a 1933, tratando de demarcar la frontera entre el Congo Belga y Rodesia del Norte —ese era, de hecho, el tercer intento de demarcación realizado por parte de las comisiones anglo-belgas—. La dificultad devenía precisamente del carácter cuasi indiferenciado de la región. Además, allí donde la frontera atravesaba las zonas ricas en cobre, los problemas no dejaban de aparecer, haciendo necesario repetir el proceso de demarcación en múltiples ocasiones. Así, y aunque la frontera se delimitó con anterioridad a la explotación minera en la región, al final acabó teniendo una suerte de carácter superpuesto como resultado del periodo de tiempo invertido en fijar su localización exacta en el terreno.

Por otro lado, la aplicación del criterio étnico a la redefinición de las fronteras de la Europa post-Primera Guerra Mundial, fomentó la aparición de numerosos estudios interesados en las dificultades anejas a dicha tarea. Por ejemplo, el estudio de Cree sobre la demarcación de la frontera entre Yugoslavia y Hungría incluyó un recorrido por la historia diplomática de los dos Estados implicados, así como por los métodos seguidos por la comisión⁷⁸. Lo más significativo de este estudio fue la aproximación que hizo a la dificultad añadida de interpretar un tratado cuyas con-

⁷⁵ Por ejemplo, E. H. M. Clifford, “The British Somaliland-Ethiopia Boundary”, *Geographical Journal*, Vol. 87 (abril, 1936), pp. 289-307.

⁷⁶ Stanley D. Dodge, “The Finnish-Russian Boundary North of 68 Degrees”, *Geographical Journal*, Vol. 72 (septiembre, 1928), pp. 297-298.

⁷⁷ E. R. L. Peake, “Northern Rhodesia-Belgian-Congo Boundary”, *Geographical Journal*, Vol. 83 (abril, 1934), pp. 263-280.

⁷⁸ D. Cree, “Yugoslav-Hungarian Boundary Commission”, *Geographical Journal*, Vol. 55 (febrero, 1925), pp. 89 ff.

cesiones fronterizas estaban basadas en datos étnicos y económicos desactualizados, pero cuya resolución final, a pesar de todo, tenía que estar basada en una división aceptable de acuerdo a estos criterios culturales.

En general, la mayoría de estos estudios han prestado atención a regiones poco pobladas —la mayor parte de ellas ubicadas en el “mundo colonial”— en las que era evidente la necesidad de fijar las fronteras exactas, no sólo para delimitar las esferas de influencia de los diferentes colonizadores —sobre todo en casos relacionados con explotación de recursos—, sino para resolver la cuestión en términos amistosos, sin las pasiones de arraigados nacionalismos locales. En última instancia, todos los problemas mencionados en relación a los procesos de delimitación y demarcación de fronteras suelen encontrarse en la raíz de las disputas territoriales que actualmente se dan entre los limítrofes nuevos Estados independientes.

2.5. Estudios sobre exclaves y Estados pequeños

Los estudios de exclaves y Estados pequeños son, por definición, estudios del efecto de las fronteras, por lo que ha lugar incorporarlos en esta clasificación.

Así, a principios de la década de los 1930, podemos encontrar los dos estudios realizados por Whittlesey⁷⁹ sobre un cuasi-exclave español y un Estado pequeño en los Pirineos. El primero de estos estudios se centró en el Valle de Arán —que pertenece a España pero se encuentra en la parte norte de la divisoria pirenaica—, buscando las razones del origen y persistencia de tal anomalía. Para ello, resultaba clave entender el papel histórico que los Pirineos habían desempeñado como frontera política. Así, según este autor, la función de barrera sólo sería efectiva cuando las tierras bajas a cada uno de los lados de la montaña fuesen fuertes. En el caso contrario, se generaría un complejo patrón transfronterizo de solidaridad entre las poblaciones de los valles. A su vez, el verdadero carácter de la alianza entre estas poblaciones, dependería en gran medida, de la “contingencia histórica” (el matrimonio, la herencia y/o la guerra). Estas cuestiones se aplican al caso del Valle de Arán. Esto es, a pesar de que los Pirineos iban ganando efectividad como barrera política, este exclave siguió manteniendo su alianza con el resto de valles de la vertiente pirenaica española. Tras identificar los orígenes y razones que explicaban su continuidad, Whittlesey abordó la situación en la que se encontraba el Valle de Arán en 1933, pudiendo comprobar la influencia que tanto España como Francia ejercían sobre la zona.

Su segundo trabajo, centrado esta vez en Andorra, partió de motivaciones similares como una suerte de “reto para el geógrafo político revelar las raíces geográficas de tan exótica planta”⁸⁰. En primer lugar, desestimó en tanto que “débil apoyo ambientalista” la generalizada idea de que la independencia política de Andorra se debiera a su aislamiento⁸¹ y al “feroz individualismo” de sus ciudadanos. Empero, sí reconoció que el recelo mutuo entre Francia y España podía ser una de las razones del origen y continuidad de este Estado. Esto es, dada la carencia de todo tipo de recurso valioso, Andorra protegió su autonomía al “aprender el arte de enfrentar

⁷⁹ Derwent S. Whittlesey, “The Val d’Aran: Trans-Pyrenean Spain”, *Scottish Geographical Magazine*, Vol. 49 (1933), pp. 217-228; y “Andorra’s Autonomy”, *Journal of Modern History*, Vol. 6 (junio, 1934), pp. 147-155.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 147.

⁸¹ *Ibid.*

entre sí a sus vecinos soberanos”⁸². En definitiva, el mantenimiento del *statu quo* suponía suficiente aliciente para Francia y España como para favorecer la pervivencia de Andorra.

Otro de los trabajos realizados en esta línea, fue planteado por Robinson⁸³. Así, partiendo de la premisa de que “el territorio ininterrumpido era uno de los requisitos para el correcto funcionamiento de una entidad política”, analizó el caso de la Alemania Occidental y Berlín Oeste. De nuevo, partió del origen de este exclave para después analizar sus principales relaciones con la Alemania Occidental, la Alemania Oriental y Berlín Este y, en base a tales relaciones, determinar su funcionamiento interno. En un trabajo de características similares, Pedreschi⁸⁴ se centró en el exclave de Campione d’Italia, su origen, evolución y vínculos con su respectiva patria.

En un trabajo más reciente, aunque sigue estando presente el interés por el origen y pervivencia de los exclaves, Robinson⁸⁵ propuso un modo de clasificarlos en función del grado de separación con respecto a sus respectivas patrias. La diferenciación que planteaba entre *normal*, *pene*, *quasi*, *virtual* y *temporal*, apuntaba a que la misma naturaleza del exclave, su separación, es una cuestión de grado que pasa por entender los canales normales de comunicación y los aspectos físicos que la condicionan. Vio, además, una clara dicotomía en cómo se manifestaban las relaciones externas de un exclave con el país con el que limita y con el país al que pertenece. Las relaciones clave, en este caso, eran aquellas referentes a las comunicaciones, la administración y la economía, pues todas ellas incidían en las condiciones de vida del exclave.

Por otro lado, la división que se hizo de Berlín tras la Segunda Guerra Mundial y el reforzamiento del efecto barrera de la frontera que mantenía separados el sector soviético de los sectores francés, británico y americano, ha dado a los geógrafos (políticos y urbanos) la oportunidad de abordar este fenómeno de postguerra mediante el estudio simultáneo de una ciudad dividida, Berlín, y una ciudad-exclave, Berlín Oeste.

En esta línea, Schöller⁸⁶ ha estudiado los cambios producidos en la estructura geográfica interna de Berlín tras la división política de la ciudad, así como el aislamiento de Berlín Oeste con respecto a su *hinterland*. Al analizar los cambios demográficos y la relocalización industrial que había tenido lugar, determinó que lo que se estaba produciendo en la dividida ciudad era un proceso de “reconfiguración económica”. Asimismo, más allá de la división de Berlín, Schöller identificó y evaluó una serie de cambios observados en los patrones de comunicación, en los núcleos urbanos y en la distribución de servicios urbanos. En este sentido, las dicotomías y diferencias podían observarse hasta en los estilos arquitectónicos y políticas de renovación urbana seguidas en cada una de las dos mitades en las que se

⁸² *Ibid.*, p.153.

⁸³ G. W. S. Robinson, “West Berlin: The Geography of an Exclave”, *Geographical Review*, Vol. 43 (octubre, 1953), pp. 540-547.

⁸⁴ L. Pedreschi, “L’ Exclave Italiano in Terra Svizzera di Campione d’Italia”, *Rivista Geografica Italiana*, Vol. 46 (marzo, 1957), pp. 23-40.

⁸⁵ G. W. S. Robinson, “Exclaves”, *Annals*, Association of American Geographers, Vol. 49 (septiembre, 1959), pp. 283-295.

⁸⁶ Peter Schöller, “Stadtgeographische Probleme des Geteilten Berlin”, *Erdkunde*, Vol. 7 (marzo, 1953), pp. 1-11.

había dividido la ciudad. Aún así, en el momento en el que planteó este trabajo, 1953, Schöller no creía que tales cambios pudieran suponer un *handicap* para la futura reunificación.

Más recientemente, Schroeder⁸⁷ partió del modelo de transporte público —alterado por la división de Berlín—, como criterio para analizar los cambios de la estructura geográfica de la ciudad. Mediante un estudio, “antes y después” de la Segunda Guerra Mundial, de las rutas y frecuencias del sistema de transporte público de Berlín, pudo establecer una correlación entre la frontera que separaba los sectores Este-Oeste y las áreas de menor densidad de líneas de transporte.

El trabajo de Minghi sobre Point Roberts⁸⁸ analiza el caso de un exclave estadounidense al noroeste del estado de Washington, en el que el acceso por tierra sólo es posible a través de Canadá. Durante la última década, su proximidad a la creciente y metropolitana Vancouver, en la Columbia Británica, el aislamiento con respecto a cualquier otro núcleo poblacional equivalente en Estados Unidos, y el atractivo que tiene como destino vacacional, ha estrechado los vínculos de su economía y tejido social con Canadá. Este proceso se habría acelerado especialmente a partir de 1959 con la introducción de importantes mejoras en los accesos por carretera, que redujeron considerablemente la distancia con respecto a Vancouver. En definitiva, Minghi pudo comprobar cómo la transformación de las relaciones económicas y sociales entre Point Roberts y Canadá, parecían todavía más acusadas si se tenía en cuenta el *statu quo* político.

Así, para el estudio de este paradójico fenómeno, Minghi recurrió a diferentes enfoques teóricos de la geografía política; en concreto, al concepto de: 1) las fuerzas de circulación e iconografía de Gottman; 2) las fuerzas centrífugas y centrípetas de Hartshorne; 3) los campos de interacción competitiva de Deutsch, y 4) la hipótesis interaccional de Mackay. Metodológicamente, Minghi creyó que la aproximación más adecuada al estudio de los exclaves pasaba por realizar un análisis cuantitativo de la interacción del exclave con el país con el que limita y con el país al que pertenece.

En definitiva, pese al carácter extraordinario y enigmático del exclave y la preeminente preocupación de los estudios por su “*raison d’être*” y pervivencia, este fenómeno no deja de ser un tipo específico de zona fronteriza marcada por un atípico y elevado nivel de circulación transfronteriza. De hecho, esta intrincada relación de exclaves y límites fronterizos, ha permitido a los geógrafos alimentar los estudios científicos sobre fronteras. Para el caso de la frontera de la costa oeste de Canadá y Estados Unidos, este tipo de estudios ha tenido una importante relevancia, al proveer útiles mecanismos de análisis para abordar el impacto de la frontera en los diferentes momentos de la evolución de una región. En este caso, la frontera de 1846 generó importantes cambios: varios exclaves de la Hudson’s Bay Company quedaron al sur del límite fronterizo, la Columbia Británica prácticamente se convirtió en un enclave dentro de los Estados Unidos entre 1846 y 1885, y Point Roberts adoptó una condición de auténtico exclave que ha perdurado hasta nuestros días.

⁸⁷ Klaus Schroeder, “Der Stadtverkehr als Kriterium der Strukturwandlungen Berlins”, *Erdkunde*, Vol. 14 (marzo, 1960), pp. 29-35.

⁸⁸ Julian V. Minghi, “Point Roberts, Washington: The Problem of an American Exclave”, *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers*, Vol. 24 (1962).

2.6. Estudios sobre fronteras marítimas

A diferencia de una frontera terrestre, que afecta directa y exclusivamente sólo a los dos Estados a los que separa, la frontera marítima delimita el alcance de la extensión espacial de la soberanía estatal en alta mar, por lo que afecta a múltiples Estados. Debido, en gran medida, a la falta de acuerdo sobre la amplitud del mar territorial y el carácter eminentemente jurídico de los estudios realizados hasta el momento, pocos trabajos han abordado las fronteras marítimas (*offshore*) como parte del conjunto de las fronteras políticas. De los existentes, la gran mayoría se ha centrado en los principios y problemas de delimitación, al disociar, por lo general, los límites del mar territorial de los de las zonas contiguas.

Una de las incursiones en este tipo de estudios puede encontrarse en el precursor trabajo de Boggs⁸⁹ sobre las propuestas de delimitación realizadas por la delegación americana en la Conferencia de Codificación del Derecho Internacional de la Haya en 1930. Años después⁹⁰, ya en mayor profundidad, abordaría las dificultades para definir el término “línea media” así como para encontrar un modelo de frontera cuya aplicabilidad fuera generalizable desde las aguas territoriales a alta mar. En un artículo más reciente⁹¹, además, abordó la diversidad de fronteras territoriales que son reclamadas por los Estados en diferentes partes del mundo. Ayudándose de un mapa y una exhaustiva tabla, planteó una clasificación de los Estados en función de sus reivindicaciones fronterizas, tanto de mares territoriales como de otras zonas contiguas. De ese modo, en medio del aparente caos, percibió la presencia de ciertos patrones en determinadas categorías; por ejemplo, identificó el modo en el que la amplitud de la franja de mar reivindicada y el volumen de comercio exterior de un Estado, estaban indirectamente relacionados. Algunos años más tarde, Moodie⁹² evidenció cartográficamente la presencia de tal relación para el caso de los Estados marítimos europeos.

Por su parte, Percy publicó un artículo en 1959 que, como su nombre indica, “Aspectos geográficos del derecho del Mar”⁹³, planteaba un análisis geográfico de las últimas tendencias desarrolladas en el campo del Derecho del Mar. Con respecto a las fronteras marítimas, concretamente, identificaba cinco zonas diferenciadas pero, a la vez, superpuestas: aguas interiores, mar territorial, zona contigua, plataforma continental y alta mar⁹⁴. La conclusión a la que llegó este autor, sin embargo, subrayaba la existencia de un desequilibrio entre los supuestos jurídicos y las

⁸⁹ S. Whittemore Boggs, “Delimitation of the Territorial Sea”, *American Journal of International Law*, Vol. 24 (1930), pp. 541-555.

⁹⁰ S. Whittemore Boggs, “Problems of Water Boundary Definition”, *Geographical Review*, Vol. 27 (junio, 1937) pp. 445-456.

⁹¹ S. Whittemore Boggs, “National Claims in Adjacent Seas”, *Geographical Review*, Vol. 41 (abril, 1951), pp. 185-209.

⁹² A. E. Moodie, “Maritime Boundaries”, in *The Changing World*, eds. W. Gordon East and A. E. Moodie (Yonkers-on-Hudson, Nueva York: World Book Co., 1956), p. 953.

⁹³ G. Etzel Percy, “Geographical Aspects of the Law of the Sea”, *Annals*, Association of American Geographers, Vol. 49 (marzo, 1959), pp. 1-23.

⁹⁴ Esta clasificación por zonas sigue vigente hoy en día en los estudios sobre áreas *offshore* realizados desde la geografía política. Por ejemplo, Norman J. G. Pounds, *Political Geography* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1963), pp. 112-113 (x y 422 pp.; ilustraciones, mapas, diagramas, tablas, bibliografía, índices, 9.50\$).

propias realidades físicas que se contemplaban en los enfoques adoptados para establecer satisfactoriamente los límites de tales zonas.

Recientemente, han aparecido dos obras abordando el tema de las fronteras marítimas. Una de ellas, publicada por Shalowitz⁹⁵, sobre los problemas técnico-jurídico-físicos de la delimitación y demarcación de este tipo de fronteras; la otra, publicada por Alexander⁹⁶, sobre las costas noroccidentales europeas. Este último, particularmente en los capítulos titulados “Geografía marítima: consideraciones teóricas” y “Postfacio”⁹⁷, esclarece el conocimiento que tenemos sobre las fronteras marítimas. En este sentido, Alexander denominó “complejo territorial litoral” (*coastland complex*) al conjunto de zonas marítimas y fronteras, como parte integral de las mismas. Estas fronteras se ven influidas por factores físicos y culturales del territorio litoral, que, a su vez, tienen un impacto en muchos factores no-políticos del complejo territorial litoral.

Por otro lado, Alexander destacó que los estudios de fronteras marítimas que se había realizado hasta el momento habían aplicado dos métodos principales de análisis: uno por el que los principios teóricos de delimitación se aplicaban a todas las costas a lo largo del mundo, como en el trabajo de Percy; y otro por el que los principios generales de delimitación habían tendido hacia los estudios específicos de caso, como en el trabajo de Boggs de 1937.

En última instancia, Alexander remarcó el carácter eminentemente cambiante de las fronteras marítimas, a la luz de los continuos cambios físicos y culturales a los que se veían sometidas. De hecho, puede observarse en la imprecisión con la que suelen definirse este tipo de fronteras, sus funciones y localización. El autor plantea, por tanto, hablar de “regiones de frontera” (*frontier*) y no de límites fronterizos. En el siguiente apartado puede encontrarse un estudio que refuerza este último planteamiento.

2.7. Estudios sobre fronteras en contextos de disputa por recursos naturales

En esta categoría hay pocos estudios realizados. A pesar de que hay ciertas similitudes entre los estudios sobre las fronteras en contextos de disputa por la explotación de recursos naturales y los estudios sobre áreas en disputa, estos dos campos de investigación son claramente diferentes. Mientras que el primero se ocupa del estudio de los recursos comunes y de cómo las fronteras condicionan el uso que los Estados hacen de ellos —aunque no afecten directamente a su movilidad—, el último lo hace de las áreas disputadas con respecto a la localización misma de la frontera.

Un caso recurrentemente abordado, tanto desde el derecho interno como el internacional, es el de los ríos internacionales. Puesto que las fronteras trazadas cruzando un río crean Estados aguas arriba y Estados aguas abajo, el aprovechamiento del agua que haga uno de los Estados incidirá ineludiblemente en el uso que haga

⁹⁵ Aaron, L. Shalowitz, *Shore and Sea Boundaries*, Departamento de Comercio, Servicio Oceánico y Geodésico de Estados Unidos (Washington: Government Printing Office, 1962).

⁹⁶ Lewis M. Alexander, *Offshore Geography of Northwestern Europe*, Association of American Geographers, Monográficos, N°3 (Chicago: Rand McNally, 1963) (xii y 162 pp. Mapas, tablas, diagramas, apéndices, bibliografía, índices, 5.00\$).

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 126-137.

el otro. Tal y como señala Karan⁹⁸, las fricciones devenidas del uso del agua de los ríos se tornan especialmente importantes en el caso de regiones secas. Su estudio comparado de la multiplicación de conflictos surgidos en torno al uso de los ríos Colorado e Indo, es considerado “un hito” en “la búsqueda” de nuevos ejemplos de “áreas diferentes y geográficamente muy separadas para ilustrar, sin embargo, las complejas circunstancias político-geográficas que tienen en común”⁹⁹.

Más recientemente, el estudio planteado por Minghi¹⁰⁰ sobre la pesca de salmón en el Pacífico Norte, ha servido para poner el foco en los océanos así como en la competencia interestatal que se da por controlar los recursos naturales que contienen. En el caso concreto de la pesca de salmón del Pacífico Norte, tal competencia dio lugar a la firma de una Convención por la que las partes en conflicto, Japón y Estados Unidos¹⁰¹, reconocían ciertas fronteras oceánicas y límites a sus actividades pesqueras, demarcando una “zona de explotación”. Parece seguro que, a medida que aumenta el ritmo de aprovechamiento de los recursos conocidos y se buscan otras fuentes nuevas de alimentos y energía, los océanos se verán sometidos a una explotación cada vez mayor. Como consecuencia de la intensificación de la competencia por la explotación de dichos recursos, tal y como ya ocurrió en los continentes del Nuevo Mundo, se hará necesaria una definición más precisa de la soberanía. Igualmente, dada la persistencia de un mundo políticamente fragmentado en Estados-nación, la definición territorializada de las fronteras oceánicas —a pesar de los problemas de demarcación que las acompañan—, pueden ser una respuesta a los problemas expuestos. En el caso de la pesca del salmón en el Pacífico Norte, puede intuirse una tendencia en esta línea, aún cuando sigan estando presentes todos los problemas que cabría esperar de un proceso de definición de la soberanía oceánica. Entre estos problemas anejos, Minghi destacó dos cuestiones fundamentales: 1) el conocimiento insuficiente del recurso en cuestión —especialmente en lo referido a su distribución espacial—; y 2) la oposición por parte de uno o más Estados interesados en el recurso que, habiendo quedado fuera del acuerdo —como fue el caso de la URSS—, se niegan a reconocer cualquier tipo de convención exclusiva firmada por otros [Estados]. Como problema añadido, además, habría que tener en cuenta que, con el avance tecnológico y la presión demográfica —y la consecuente reducción del espacio—, los días de “soberanías oceánicas ambiguas” están contados, a la vez que se hará más difícil alcanzar un sistema de reparto efectivo.

Unos años antes del estudio de Minghi, Hartshorne ya había tratado, desde un punto de vista histórico-geográfico-político, el control de los recursos mineros como un factor en los cambios de frontera¹⁰². Específicamente, analizó la creencia generalizada de que la frontera de Alsacia-Lorena, creada en 1871 para separar

⁹⁸ Pradyumna P. Karan, “Dividing the Water: A Problem in Political Geography”, *Professional Geographer*, Vol. 13 (enero, 1961), pp. 6-10.

⁹⁹ *Ibid.*, p.10.

¹⁰⁰ Julian Minghi, “The Conflict of Salmon Fishing Policies in the North Pacific”, *Pacific Viewpoint*, Vol. 2 (marzo, 1961), pp. 59-84.

¹⁰¹ Japón accedió a no pescar al este del meridiano 175° O, que en el momento de la convención (1952) fue pensado para separar el salmón de Alaska del asiático. Tales fronteras oceánicas —como el citado meridiano 175° O— deben distinguirse de los límites en áreas costeras, ya que a pesar de su carácter fronterizo, no dejan de ser meras extensiones de las fronteras terrestres—.

¹⁰² Richard Hartshorne, “The Franco-German Boundary of 1871”, *World Politics*, Vol.2 (diciembre, 1949), pp. 209-250.

Francia y Alemania, fue la respuesta a las pretensiones alemanas de poseer los depósitos mineros de hierro para su industria siderúrgica en el Ruhr. A partir del estudio del Tratado de delimitación de fronteras y de las asociaciones geográficas regionales de la época, Hartshorne pudo concluir que la anexión alemana respondió a una combinación de factores culturales y estratégicos más que a un deseo por beneficiarse de tales recursos minerales, ya que el área rica en hierro, en última instancia, había quedado repartida entre Francia y Alemania con la delimitación de la nueva frontera. Este estudio, demuestra la capacidad de la geografía política —y sus aportaciones críticas— para cuestionar creencias ya arraigadas sobre los motivos que se encuentran detrás de determinados cambios de frontera.

2.8. Estudios sobre fronteras internas

Si bien en Geografía Política la mayor parte de los estudios de frontera han girado en torno a las fronteras internacionales, las líneas de demarcación de divisiones internas (estatales y locales) también han sido objeto de estudio. En este sentido, es importante destacar que a pesar del énfasis puesto en lo internacional, los patrones de distribución espacial de los fenómenos pueden verse afectados por fronteras que separan unidades políticas a cualquier nivel.

El estudio de Jones¹⁰³ sobre las fronteras internas de Oregon es uno de los estudios clásicos en esta categoría. Su estudio se convirtió en el primer trabajo, de corte eminentemente utilitarista, en sugerir que las fronteras políticas se basan en regiones funcionales más que fisiográficas. A tal efecto, Jones planteó el modo en el que un reordenamiento de las fronteras de Oregon podría incidir positivamente en la economía y eficiencia del gobierno, siguiendo el concepto de regiones nodales definidas por el sistema de circulación estatal.

Cuatro años después, Ullman¹⁰⁴ publicó un breve y sugerente *paper* en el que, a partir de la revisión de los artículos que habían abordado las fronteras del Pacífico noroccidental, planteaba nuevas líneas de investigación. El trabajo, de hecho, incorporaba algunas recomendaciones a seguir en el caso de que se hiciera efectiva la división por condados en la región. Así, junto con la cuenca de las Cascadas, Ullman planteó otras dos líneas limítrofes que separaban regiones diferenciadas: 1) una línea a aproximadamente cincuenta millas al este de la Cordillera, que incluiría la zona árida del interior —una región que a pesar del contraste climático con las llanuras del Estrecho de Puget, estaba más estrechamente vinculada con la costa en términos económicos—; y 2) una frontera potencial marcada por la zona de mínima circulación, la “línea de división del tráfico en el medio del desierto” (*mid-desert traffic divide*). Tras advertir las fuertes resistencias políticas que se oponían al cambio, Ullman llegó a la conclusión de que las divisiones políticas arraigan psicológicamente tanto o más que en el entorno físico *per se*.

¹⁰³ Stephen B. Jones, “Intra-State Boundaries in Oregon”, *Commonwealth Review*, Vol. 16 (julio, 1934), pp. 105-106.

¹⁰⁴ Edward L. Ullman, “Political Geography of the Pacific Northwest”, *Scottish Geographical Magazine*, Vol. 54 (julio, 1938), pp. 236-239.

Otro de los trabajos de este autor¹⁰⁵, ésta vez con un carácter mucho más sistemático, abordó el caso de la zona fronteriza de dos estados de la región de Nueva Inglaterra, lo que le permitió explicar el efecto de la frontera a partir de los contrastes regionales que se daban entre cada uno de ellos. Para ello, trazó el recorrido histórico de la evolución de la frontera, pudiendo concretar el efecto del límite estatal en: 1) las ventajas comparativas derivadas de los diferentes sistemas tributarios vigentes en cada estado y cómo éstas habían influido, a su vez, en la localización de muchos enclaves industriales; 2) el cambio de los patrones espaciales de los límites de propiedad, líneas de tendido eléctrico y suministro de agua —a excepción de las redes de comunicación, como carreteras y vías de ferrocarril, que antecedieron a la frontera y no se vieron prácticamente afectadas—; y 3) el papel de la diferente mentalidad religiosa —el puritano estado de Massachussets y el liberal de Rhode Island— y su impacto como factor de localización —i.e. el hipódromo más cercano a Boston, se encontraba a una distancia de cuarenta millas, dentro de la frontera de Rhode Island—. Así, y a pesar de la falta de un enfoque metodológico más sólido, al analizar la geografía de la zona incorporando la variable política, el estudio supuso un importante avance en la investigación de las fronteras internas.

Por su parte, Gilbert publicó dos artículos —uno justo antes y otro un poco después de la Segunda Guerra Mundial— subrayando la necesidad de reconfigurar las unidades políticas internas de Inglaterra y Gales¹⁰⁶, en la misma línea de lo planteado por Jones para el caso de Oregon. En su trabajo de 1939, este autor observó que, en mil años, las fronteras de los condados no habían sufrido cambios sustantivos, por lo que creía necesario avanzar hacia la creación de unidades administrativas más grandes, a fin de superar la brecha rural-urbana “tan acusada” en numerosas regiones. En este sentido, rastreó los precedentes históricos de este fenómeno hasta la época romana, en la que sólo había cinco provincias; la Edad Media, en la que existieron varios reinos diferentes; y la época cromwelliana, en la que Gales e Inglaterra fueron administradas en tan sólo siete distritos. El estudio, a su vez, se produjo de acuerdo a la imperiosa necesidad de desarrollar una política de defensa que respondiera a la coyuntura de guerra, lo que suponía la creación de múltiples y diversas regiones funcionales, cuyas fronteras raramente coincidirían con las preexistentes. Gilbert destacó el papel que la radiodifusión había desempeñado como estímulo al regionalismo y cómo las fronteras que separaban las áreas de alcance de las diferentes estaciones regionales de la BBC, podían constituir la base para la creación de futuras regiones administrativas. Esta idea de fijar las divisiones internas de acuerdo a la expresión de la conciencia regional y las zonas de circulación de la comunicación se convirtió en una propuesta pionera, aplicable, también, a nivel internacional.

El estudio que Gilbert realizó en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, por su parte, seguía abogando por la transformación de las fronteras internas de Gran Bretaña e incluía un breve análisis de la estructura y del carácter anacróni-

¹⁰⁵ Edward L. Ullman, “The Eastern Rhode Island-Massachussets Boundary Zone”, *Geographical Review*, vol. 29 (abril, 1939), pp. 291-302.

¹⁰⁶ E. W. Gilbert, “Practical Regionalism in England and Wales”, *Geographical Journal*, Vol. 94 (julio, 1939), pp. 29-44 y “The Boundaries of Local Government Areas”, *Geographical Journal*, Vol. 111 (abril-junio, 1948), pp. 172-206.

co de las mismas, así como una serie de soluciones al problema planteado. De este modo, proponía: 1) que las fronteras debían trazarse de tal manera que pudieran crearse regiones lo suficientemente grandes como para mejorar la eficiencia y reforzar la independencia con respecto al gobierno central —mientras que los vínculos locales y sentimientos de vecindad se mantuvieran intactos—; y 2) que la accesibilidad, de acuerdo a un factor de relación tiempo-coste, podía usarse como elemento sobre el que redibujar las fronteras. En última instancia, estos dos últimos trabajos —así como el de Jones sobre Oregon y el de Ullman sobre el Pacífico noroccidental—, sirvieron para evidenciar la capacidad de los geógrafos políticos para incidir en el ámbito del ordenamiento regional.

En 1949, por su parte, Thomas¹⁰⁷ realizó un estudio abordando los problemas que Idaho estaba enfrentando para mantener su unidad política a la luz de las marcadas barreras intraestatales a la circulación. De hecho, esta trabajo puede considerarse un “estudio de fronteras” en sí mismo en tanto en cuanto sus hallazgos, representan un buen caso de estudio para entender la división política entre el norte y el sur.

Por otro lado, el estudio de Mackay¹⁰⁸ sobre el relativo efecto-barrera de la frontera en relación a varios tipos de interacción seleccionados, supuso un avance en este campo de investigación, en el que por primera vez, el efecto de una frontera se expresaba fundamentalmente en términos cuantitativos. Esta aproximación racional y precisa al efecto de la frontera a partir del análisis de diferentes e importantes formas de interacción cultural como la migración, el matrimonio mixto, las llamadas telefónicas, etc., se consolidó, en última instancia, como una poderosa herramienta para los estudios de frontera.

Así, mediante la aplicación no-lineal del modelo de interacción, Mackay fue capaz de otorgar un factor de distancia a cada frontera, de acuerdo al impacto que tiene en algunas actividades humanas que la cruzan. Siguiendo este modelo, el autor comparó la frecuencia de las llamadas telefónicas a larga distancia realizadas entre ciudades que presentaran el mismo valor $PAPB/D$ ¹⁰⁹, tanto entre ciudades dentro de la provincia de Quebec, como, interprovincialmente, entre ciudades de Quebec y Ontario. Los resultados del estudio arrojaron una variación de entre 1/5 y 1/10 en la interacción de las ciudades de Quebec y Ontario con respecto a la de Quebec, lo que, de acuerdo a este autor, podía entenderse como una medida del efecto de la frontera. Además, aplicándolo también a ciudades estadounidenses con el mismo valor $PAPB/D$, el factor de distancia existente entre EE UU y Quebec demostraba ser 50 veces más alto que entre las ciudades de Quebec. A partir de ello, podría concluirse que la frontera lingüística del francés y el inglés realmente tenía un efecto disruptor más pequeño en comparación con el que tenía la frontera internacional (Figura 3). Aún así, hay que destacar que Mackay advirtió que el uso

¹⁰⁷ Benjamin E. Thomas, “Boundaries and Internal Problems of Idaho”, *Geographical Review*, Vol. 39 (enero, 1949), pp. 99-109.

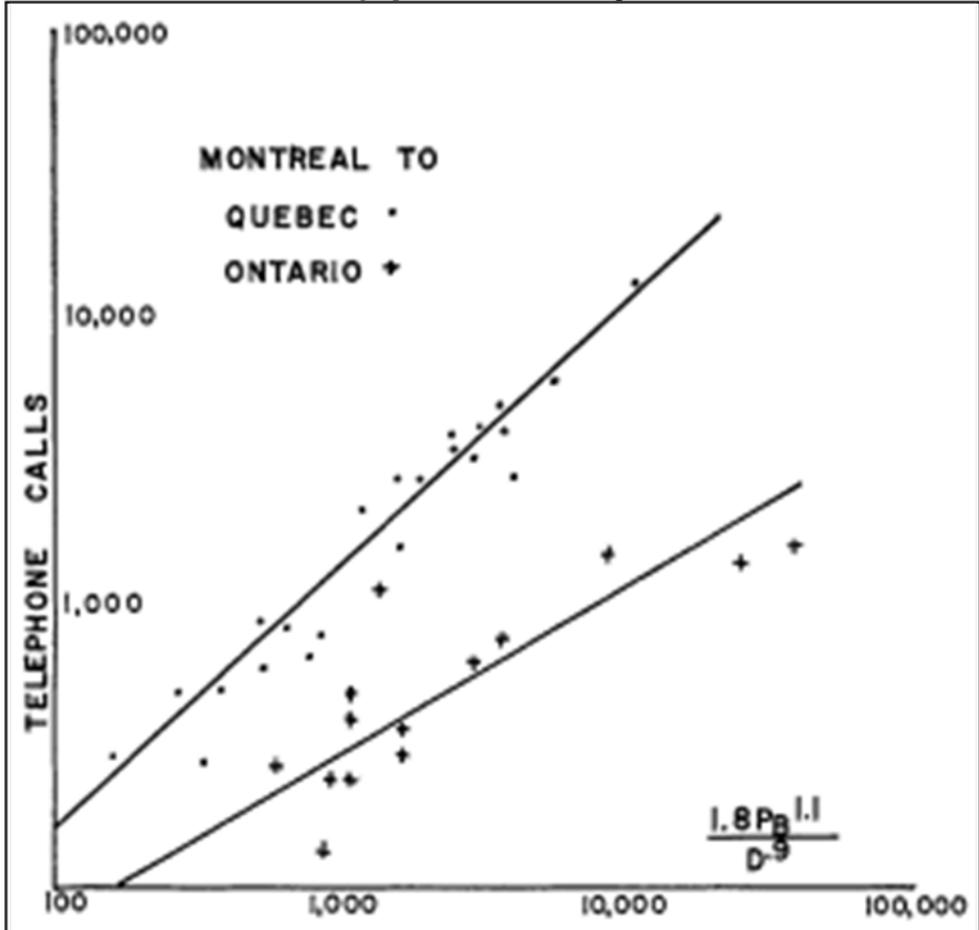
¹⁰⁸ J. Ross Mackay, “The Interactance Hypothesis and Boundaries in Canada”, *Canadian Geographer*, N° 11 (1958), pp. 1-8.

¹⁰⁹ Siendo PA y PB la población(P) de las dos ciudades en interacción (A y B) y D, la distancia existente entre ellas.

de la hipótesis interaccional no equivale a una *interpretación* del efecto de la frontera sino que lo constata en términos cuantitativos¹¹⁰.

Figura 3. Tráfico telefónico de larga distancia durante diez días entre Montreal y ciudades en Quebec y Ontario

(J. Ross Mackay, "The Interactance Hypothesis and Boundaries in Canada", *Canadian Geographer*, no. 11 [1958], p. 5).



Fuente: Minghi (1963: 426).

El análisis de Prescott¹¹¹ sobre los problemas fronterizos de Nigeria, por su parte, adoptó una hipótesis prospectiva (*before-the-facts*) sobre las posibles fricciones que podían devenir tanto de la debilidad de la demarcación de las fronteras internas

¹¹⁰ La aplicación de un método similar de medición del carácter disruptivo de la frontera puede encontrarse en Julian V. Minghi "Television Preference and Nationality in a Boundary Region", *Sociological Inquiry*, Vol. 33 (1963), pp. 65-79.

¹¹¹ J. R. V. Prescott, "Nigeria's Boundary Problems", *Geographical Review*, Vol. 49 (octubre, 1959), pp. 485-505.

previas a la independencia, como de la falta de correspondencia entre éstas y la distribución de los principales grupos étnicos. De hecho, al igual que en otras muchas partes de la emergente África, las inconsistentes fronteras “no estaban preparadas para aguantar la presión de funciones cada vez más complejas”¹¹². En todo caso, para su estudio, el autor seleccionó varias áreas en las que se presentaban diferentes grados de desajuste entre la frontera política y las líneas de separación de entidades económicas y étnicas, lo que le permitió elaborar una serie de recomendaciones para alcanzar cambios, principalmente basados en el ámbito económico.

El trabajo de Nelson¹¹³, centrado en las dinámicas políticas que se daban en el área de Vernon del condado de Los Angeles, contribuyó a la comprensión de la distribución y funcionamiento espacial de múltiples factores del paisaje urbano. Lo interesante es que Nelson no limitó su estudio a Vernon sino que incorporó en el estudio de área, la “zona fronteriza” que rodeaba la ciudad —por lo que pudo comprobar el importante efecto ejercido por la frontera en las dinámicas de transporte y en las de ocupación residencial, comercial e industrial del territorio—. Para comprender el impacto actual de la frontera, tuvo en cuenta la importancia tanto de la evolución del emplazamiento, como de las relaciones que, a lo largo del tiempo, éste había establecido con las unidades políticas limítrofes. En este sentido, resultaron claves tanto las ventajas de partida como el impulso asociado a la inversión en capital industrial.

Minghi ha aplicado los métodos propios de la Geografía Política para analizar la geografía de una área metropolitana¹¹⁴. Si bien es cierto que todas las áreas metropolitanas se caracterizan por tener un cierto grado de fragmentación política, se aborda la situación existente en el área metropolitana de Washington D.C., donde a la fragmentación se une el hecho de que comprende el distrito federal y partes de dos estados diferentes (Maryland y Virginia). Así, identificó una serie de funciones clave que tenían una aplicación territorial específica —como el suministro de agua, sistemas de alcantarillado, transporte y planificación— y describió sus patrones espaciales con el objeto de mostrar la paradójica relación entre la fragmentación política y la integración económica que se daba en el área metropolitana. Para ofrecer metodológicamente ciertos controles, también se incorporaron al estudio otras áreas metropolitanas de similar tamaño, como San Luis. Minghi planteaba que una estimación del efecto disruptivo de las fronteras que separaban las unidades políticas del área metropolitana de Washington, podía obtenerse a partir de la comparación de los actuales patrones de circulación con un modelo “ideal” constituido de acuerdo al contexto fisiográfico y demográfico. El autor concluye que el efecto disruptor ejercido por las fronteras de la ciudad sobre los patrones de circulación de las funciones clave no solo era considerable sino que, en cierto sentido, podría acarrear serias consecuencias en el futuro —a no ser que las mismas funciones de la frontera fueran drásticamente modificadas—.

¹¹² *Ibid.*, p. 486. Esta conclusión refuerza los planteamientos esbozados en el apartado sobre delimitación y demarcación de fronteras.

¹¹³ Howard J. Nelson, “The Vernon Area, California. A Study of the Political Factor in Urban Geography”, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 42 (junio, 1952), pp. 177-191

¹¹⁴ Julian Minghi, “The Spatial Pattern of Key Functions in the Washington Metropolitan Area”, documento inédito (Washington D.C.: Washington Center for Metropolitan Studies, septiembre de 1960).

Este tipo de estudio utilitarista demostró que las herramientas creadas para —y moldeadas por— los estudios de fronteras internacionales, podían adaptarse y aplicarse al estudio de la geografía de las regiones urbanas.

Recapitulación y conclusiones

A lo largo de esta revisión de la literatura sobre los estudios de frontera, puede percibirse cómo se ha ido transformando el campo de investigación: desde unas primeras aproximaciones conceptuales —limitadas a la dicotomía artificial *vs.* natural— hacia estudios más orientados a las funciones desempeñadas por las fronteras.

En las áreas en disputa, el principal problema surge de las mezclas entre los grupos étnicos que aspiran a representar a las nacionalidades envueltas en dicha disputa. En este caso, el problema se presenta cuando el geógrafo político da el salto desde el campo científico de la objetividad investigadora al sesgado ámbito de la política internacional como, por ejemplo, en el caso de Tirol del Sur¹¹⁵, donde encontramos un ejemplo claro del mal uso que, en ocasiones, se hace de la Geografía Política.

Una de las áreas de investigación sobre fronteras más fructíferas, sin duda, ha girado en torno al impacto que tienen los cambios de frontera. Los estudios “antes y después”, de basarse en datos confiables y prestar atención a la duración de los periodos entre el cambio [de frontera] y la realización del estudio, pueden arrojar un mayor conocimiento sobre los dos sistemas en cuestión [esto es, “antes” y “después”], ilustrando las diferencias en la organización del mismo territorio. A pesar de que los estudios sobre los cambios en la localización geográfica de la frontera, han tenido una enorme relevancia en el avance de la investigación sobre este fenómeno espacial, estos casos suelen ser la excepción más que la regla, y por tanto, no podemos confiar únicamente en el método adoptado por ellos. Las fronteras estáticas también tienen un impacto sobre los patrones de circulación, solo que en este caso, el impacto varía de acuerdo a los cambios en las funciones que éstas desempeñen. Además, incluso la variable del cambio en las funciones puede controlarse si se selecciona una determinada forma de interacción fronteriza, en un determinado momento de tiempo, tal y como hizo Mackay en 1958.

En definitiva, es necesario que los estudios de frontera pongan más atención a las situaciones de “normalidad”. Por tanto, aún y cuando la discusión de este artículo se ha centrado más en los estudios referidos a cambios y fronteras en disputa, se reconoce que los estudios que abordan otras categorías han servido como un importante complemento a la ciencia de las fronteras; véase: 1) el modo en el que los estudios sobre la evolución de las fronteras han arrojado una lectura histórica que suele ser clave para entender las situaciones actuales; 2) cómo los estudios de exclaves y Estados pequeños, a pesar de ser diferentes en su objeto, son esencialmente estudios de frontera que han contribuido al análisis de la dimensión espacial de éstas; 3) la forma en la que la creciente presión por la explotación de los recur-

¹¹⁵ Julian V. Minghi, “Boundary Studies and National Prejudices: The case of the South Tyrol”, *Professional Geographer*, Vol. 15 (enero, 1963), pp. 4-8.

sos ha llevado a mirar más allá de la fijación terrestre que predomina en nuestro pensamiento con respecto a las fronteras y a entender que los océanos bien pueden ser la última frontera de expansión del sistema de Estados-nación —completando así la fragmentación política de todo el mundo—; y 4) cómo a pesar de que las fronteras internas no han gozado de la misma atención que las fronteras internacionales, han generado una metodología que puede aplicarse satisfactoriamente no sólo a nivel internacional, sino a todos los niveles políticos.

En general, en casi todas las investigaciones se ha dado una notoria dependencia de datos secundarios, ya que a menudo son los más accesibles y fiables para estudiar la influencia de la frontera en el flujo de bienes, servicios y personas. No hay duda de la validez de este tipo de estudios, siempre que los datos secundarios sean los apropiados. En cuanto a las fronteras internacionales, ha de considerarse que, éstas, como límites políticos, separan a personas de diferentes nacionalidades y, según cabría esperar, diferentes configuraciones iconográficas. Por este motivo, el geógrafo político debe considerar estos factores a la hora de evaluar la viabilidad de una frontera y el papel que ésta desempeña en la configuración de los patrones espaciales de determinados comportamientos —que no dejan de ser un marcador de éstas identificaciones iconográficas—. Debido a esto, el geógrafo político también debe estar preparado para recoger datos de fuentes primarias e incorporar a la investigación cuestiones de tipo sociológico, cultural y económico; ya que, en comparación con otros, los patrones espaciales del comportamiento social pueden ser más importantes para determinar el impacto de una frontera y su viabilidad como límite nacional.